



Epistolario pedagógico: un mapa de las emociones de los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia durante la pandemia por el virus SARS COVID-19

Milena Gómez Mazo

Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana.

Tutor

Liliana Esneda Martínez Álzate
Especialista en hermenéutica literaria

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Gómez Mazo, 2023)

Referencia

Gómez Mazo, M. (2023). *Epistolario pedagógico: un mapa de las emociones de los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia durante la pandemia por el virus SARS COVID-19* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cártul Valérico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la Milena de hace siete años y a todas las niñas que desean convertirse en profesionales.

Agradecimientos

“Sólo la educación de las masas puede liberar al pueblo. Un hombre educado no puede ser oprimido, si es capaz de pensar por sí mismo”. *Nelson Mandela*

A Dios por brindarme la inteligencia, la fortaleza y la perseverancia para culminar este trabajo.

A la profesora Liliana Martínez por su profesionalismo, diligencia, dedicación, compromiso y empatía durante cada una de las etapas de este proceso.

A los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó de Moravia por abrirme su corazón y tener la disposición para participar de este trabajo de investigación.
A familiares, amigos, conocidos y colegas que motivaron constantemente la elaboración y culminación de este ejercicio.

A usted, estimado lector, por interesarse en la lectura de mi investigación.

Tabla de contenido

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
Planteamiento del problema	4
Justificación.....	13
Objetivos	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos.....	15
Pregunta de investigación.....	16
Memoria metodológica	17
Mediación y Escenarios.....	25
Descubrimientos.....	31
¿Qué pasó con la escuela en la pandemia?	32
La relación de los maestros con su experiencia en pandemia	40
Síntesis de la experiencia al género epistolar durante la pandemia	50
Emocionario pedagógico.....	57
Referencias	60
Anexos.....	62

Siglas, acrónimos y abreviaturas

OMS	Organización Mundial de la salud
MEN	Ministerio de Educación Nacional
TIC'S	Tecnologías de la información y la comunicación
I.E	Institución Educativa

Resumen

Este discurso sobre la emergencia del "Epistolario pedagógico": un mapa de las emociones de los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia durante la pandemia provocada por el virus SARS COVID-19". Empleando una investigación cualitativa de enfoque biográfico-narrativo se presenta un análisis de las narrativas de los docentes de la Institución ubicada en el barrio Moravia en el municipio de Medellín, y de los docentes en formación de la Licenciatura en Humanidades Lengua Castellana de la Facultad de educación de la Universidad de Antioquia, cuyo objetivo principal fue explorar las transformaciones de las prácticas pedagógicas analizando el impacto en aspectos cognitivos, afectivos y de acción que experimentaron los maestros con el desplazamiento hacia la educación en línea, durante la pandemia, entre el año 2020 y parte del 2021. La lectura y escritura epistolar, como géneros de mediación dentro de este diálogo pedagógico, permitieron una mirada introspectiva en la que los maestros experimentaron diversas emociones como: ansiedad, incertidumbre, miedo y estrés; pero también se evidenció de qué maneras, los profesores, conservaron la motivación y el compromiso con sus estudiantes, a través del uso de algunas tecnologías digitales y la adaptación a las necesidades individuales. En conclusión, este trabajo ofrece una mirada profunda sobre cómo los maestros enfrentaron los desafíos que les presentó la pandemia, en términos emocionales y pedagógicos.

Palabras clave: pandemia, maestros, género epistolar, escuela, dialogo y reflexiones introspectivas

Abstract

It deals with the emergency caused by the COVID using qualitative research with a biographical-narrative approach, an analysis of the narratives of the teachers of the Institution located in the Moravia neighborhood in the municipality of Medellín, and of the trainee teachers of the Bachelor's Degree in Humanities and Spanish Language of the Faculty of Education of the University of Antioquia is presented, whose main objective was to explore the transformations of pedagogical practices by analyzing the impact on cognitive, affective and action aspects experienced by teachers with the shift to online education, during the pandemic, between 2020 and part of 2021.

The epistolary reading and writing, as mediating genres within this pedagogical dialogue, allowed for an introspective look in which the experienced various emotions such as anxiety, uncertainty, fear, and stress; but it was also evident in what ways teachers kept their motivation and commitment with their students, through the use of some digital technologies and the adaptation to individual needs. In conclusion, this paper offers an in-depth look into how teachers coped with the challenges presented by the pandemic, in both emotional and pedagogical terms.

Keywords: pandemic, teachers, epistolary genre, school, introspective dialogue, and reflection.

Introducción

Este texto - investigación presenta un análisis de las narrativas de los docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia en el municipio de Medellín, y de los docentes en formación de la Licenciatura en Humanidades Lengua Castellana de la Facultad de educación de la Universidad de Antioquia, que participaron de un intercambio epistolar como una estrategia que permitiera hacer una mirada introspectiva sobre lo que experimentaron durante el desplazamiento de la escuela a los hogares, durante la pandemia producida por el virus SARS COVID-19 en el año 2020 y parte del 2021.

Para este fin, la institución previamente contaba con un espacio llamado “Entre lecturas”, en el que los docentes, una vez al mes, participaban libremente para leer y dialogar sobre su labor docente. Dicho espacio se resignificó en este período, porque se convirtió en el espacio seguro para darle lugar a todos los cuestionamientos, situaciones y experiencias a las que se vieron expuestos los maestros ante estos acontecimientos sin precedentes en la historia de la educación del último siglo. Los encuentros fueron de manera virtual, dadas las complejas circunstancias para las interacciones presenciales.

Empleando una metodología de investigación cualitativa de enfoque biográfico – narrativo, se realizó una invitación a los docentes para escribir sus experiencias por medio de cartas y también a compartirlas con maestros en formación de la facultad de educación, que se vincularon con la experiencia. Generar un diálogo epistolar, retomar el contacto con el papel y las emociones representó, desde el inicio, un gran reto.

A partir de esta invitación, se contarán los hallazgos, las dificultades, los grandes aciertos y también los significativos retos que se encontraron durante este tiempo de formulación, ejecución y culminación del proyecto, no solo por parte de los participantes, también desde las transformaciones que tuvo el proyecto, ya que si algo nos enseñó esta pandemia fue la capacidad de moldearnos y de saber que no hay nada seguro.

Planteamiento del problema

Al inicio del año 2020, la población mundial se encontraba atravesando una calamidad de salud pública que había afectado fuertemente la realidad social que en ese momento conocíamos. Por lo anterior, el 11 de marzo del mismo año la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara pandemia por el coronavirus SARS COVID-19. El 23 de marzo el presidente de la República junto a su gabinete de ministros expidió el decreto 457 en el que se dictaminó el aislamiento preventivo obligatorio a todo el territorio nacional, inicialmente por 19 días consecutivos.

El tiempo de aislamiento coincidió con el descanso de los estudiantes y los profesores durante la temporada de semana santa. Al retorno de este receso el Ministerio de Educación Nacional (MEN) decidió anticipar las vacaciones de mitad de año de los estudiantes y de los profesores con el fin de evitar las aglomeraciones dentro de las Instituciones Educativas, como una alternativa mientras se conocía cuál era la manera adecuada de gestionar esta situación.

Al pasar los días y evaluando la situación del país, el Gobierno Nacional decide suspender las clases presenciales y retomar la formación de manera virtual. Para cumplir con este fin, el Ministerio de Educación implementa diferentes estrategias para estudiantes, padres de familia y profesores para cumplir dicho objetivo de continuar el proceso de aprendizaje. La invitación de las secretarías de educación para las instituciones educativas fue trabajar con plataformas digitales como Google Meet, Zoom, Microsoft Teams, Whatsapp y, para aquellos que no tuvieran acceso a internet se les imprimió guías de aprendizaje para garantizar la continuidad del proceso académico en cualquiera de los casos.

La Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia en la ciudad de Medellín, se acogió a los lineamientos dados por el Ministerio. Por tanto, en diálogo con la Secretaría de Educación de Medellín, los docentes y los directivos de la institución iniciaron labores de acompañamiento y seguimiento a los estudiantes de cada grado velando por conservar el contacto y conociendo las necesidades de los estudiantes. Paralelamente, los docentes de la Institución crearon una carpeta en la plataforma de Google Drive en la que constantemente compartían la información que consideraron era relevante para los demás docentes: las grabaciones de las clases, las estrategias que encontraron interesantes en algunas plataformas digitales y las actividades que resultaban exitosas después de realizadas con los estudiantes durante el aislamiento

preventivo obligatorio; de esta manera promovieron el apoyo entre el colectivo docente y crearon una memoria histórica y pedagógica significativa para la institución.

No obstante, el interés de la institución no solo se encontraba en el bienestar que se le podía ofrecer a los estudiantes para continuar con su formación, también se centraba en los profesores responsables de liderar los procesos de enseñanza, orientar a los estudiantes, gestionar estos cambios y transformar su práctica pedagógica. Ellos se vieron forzados a dejar los marcadores, el tablero, el ambiente del aula de clase, la presencialidad, la posibilidad del contacto con el otro, para vincularse, por tiempo indefinido, a la virtualidad.

Se podría considerar este episodio como un cambio significativo en la historia de la educación en lo corrido del siglo XXI, generó un precedente en la experiencia de los docentes, marcó un antes y un después en cómo se deben pensar y desarrollar las clases dentro de un establecimiento educativo independientemente si es público o privado, de educación formal e informal.

El cambio tan abrupto, inesperado y sin precedentes en nuestra historia moderna nos lleva a experimentar nuevas sensaciones, pensamientos, reflexiones y cuestionamientos sobre lo que significaba SER DOCENTE: ¿Cuáles eran los cambios que traía enseñar en la virtualidad?, ¿cómo este cambio modifica por completo las prácticas conocidas en el quehacer del docente? ¿Cuál es el impacto de la calidad de enseñanza que se puede brindar en este medio? ¿Será que estamos listos para continuar y culminar el proceso de formación en esta modalidad? Reflexionar además sobre lo que implica ser docente en un contexto escolar donde no se garantiza la conectividad de todos los estudiantes, donde el maestro se cuestiona sobre cómo conciliar la idea de que su hogar sería también su lugar de trabajo, sentir la impotencia de no dominar ni conocer plenamente las diferentes herramientas y Tecnologías de la información y la comunicación (TIC'S) para hacer más amenas sus clases. Todas estas reflexiones debían ser documentadas como registro de la memoria histórica de la institución, como referente único de esta particular e inesperada situación.

Por esta razón, las directivas de la institución educativa apelaron a dar continuidad, de forma virtual, a un espacio pensado para la lectura, la conversación y la escritura por y para los docentes que libremente quisieran participar, llamado “Entre lecturas”. Este espacio surgió con el fin de que el maestro lograra reconocerse como sujeto de saber y de conocimiento, como una oportunidad de esparcimiento, de conversación, diferente a las actividades escolares.

Una tertulia dialógica que le apostaba a cambiar la disposición de los maestros frente a las dinámicas escolares en las que estaban inmersos y así aportar al fortalecimiento de las relaciones entre ellos mismos; todo lo anterior cultivado a partir de su gusto y acercamiento a la lectura.

Ahora bien, durante un período regular este espacio se realizaba en la institución en medio de las dos jornadas para que los profesores pudieran participar independientemente de su ingreso a la institución. No obstante, durante la pandemia, no era posible coordinar estos espacios dentro de las instalaciones de la institución por lo que estos encuentros fueron realizados desde las distintas plataformas que eran usadas para continuar las clases con las dinámicas escolares. Así pues, a partir de diferentes provocaciones literarias, lideradas por la estudiante investigadora y los asesores de práctica, los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó, lograron compartir a sus compañeros aquellas sensaciones, reflexiones, pensamientos que atravesaban su ser de maestro; aquello que cuestionaba e inquietaba su corazón, ya que durante el período de coyuntura que estaba enfrentando la escuela, sufrió una gran transformación la forma en cómo se desempeñaba su ejercicio docente.

En este mismo sentido, la transformación de las prácticas en la escuela, durante la pandemia, no solo impactó a los docentes en ejercicio, que con los recursos y conocimientos que tenían en ese momento debían resolver y continuar con su labor; además de ser apoyo y respaldo para los estudiantes y demás colegas, sino que también cuestionó a docentes en formación que se encontraban realizando sus prácticas tempranas o profesionales en diferentes instituciones educativas de Medellín; ellos estaban realizando sus primeros acercamientos al campo laboral, descubriendo los estilos y las metodologías que más les funcionaban; llegando al mundo de la escuela con muchas expectativas, ideas y sueños, pero también con muchos retos, miedos y oportunidades. Eran dos lados de la misma moneda que era importante conocer, indagar, profundizar y registrar.

Por tanto, con el interés de conocer y registrar estas reflexiones sobre la vocación de maestros en formación, se estableció comunicación con algunos estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, que se encontraban en diferentes niveles de formación, para que compartieran, por medio de una escritura epistolar, con los docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia, su experiencia como estudiantes y como futuros docentes en esta situación límite por la que estaba pasando la escuela. Expresar cuál experiencia tocó su ser

docente, qué los cuestionó, qué recuerdo sobresalía de su memoria y qué era relevante compartir con ese otro que experimentaba la misma sensación que yo.

Bajo esta premisa se decidió usar como mediación para este diálogo pedagógico, la escritura epistolar; este género que desde los inicios de la escritura ha permitido establecer comunicación a pesar de la distancia y las adversidades. Tiene la capacidad de soportar en su papel con su tinta los más fuertes, sinceros y profundos sentimientos. Permite expresar con palabras aquello que solo el cuerpo es capaz de experimentar. Posibilita el llamado a la memoria, la expresión y comunicación de la experiencia, cuya composición, más que tener una fecha o un remitente, tiene que ver con gestar una historia para el otro, para quien la va a recibir. La carta permitió, en medio de las adversidades de la pandemia, poder reconocer este tipo de escritura como una oportunidad para recordar la esencia de este tipo de narración. Estas cartas llegaron al espacio de “Entre lecturas” como una provocación a la lectura y una invitación a la escritura de una experiencia igualmente significativa para los docentes.

Todo lo anterior con el fin de consolidar un epistolario pedagógico, entre docentes en ejercicio y maestros en formación, en el que se reflejaron las experiencias vividas durante este tiempo que transformó la realidad de la escuela, que podría acercarnos a conocer lo que la opacidad de la pantalla no nos dejaba ver.

Antecedentes

Dentro del ejercicio de rastreo bibliográfico fue muy gratificante observar cómo, sin tener otro medio en común que el interés por la investigación en el campo docente, diferentes personas dedicadas a la academia han encontrado una forma de reflejar las experiencias y dejar documentado todas estas reflexiones sobre el quehacer pedagógico de los docentes: la narración. A continuación, se dejará constancia no solo de quienes han defendido el género narrativo como la principal herramienta de comunicación de vivencias, también de aquellos que lo han utilizado en los tiempos de confinamiento para reflejar las memorias de todas estas experiencias.

Una de las estrategias implementadas fue "*NARRATIVAS MAESTRAS*", un taller "*On line*", una invitación e iniciativa desde la secretaría de Educación del departamento de Antioquia y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia que inició en Agosto del 2020 como

resultado de la gran coyuntura que se estaba presentando en diferentes lugares de Antioquia, por el cambio de las clases presenciales a las clases virtuales. El objetivo fue el de articular, en torno al tablero digital colaborativo, escrituras diversas, exploraciones compartidas; un caleidoscopio de palabras "*entre colegas*" para escribir las experiencias vitales y los aprendizajes que habían tenido alrededor del Proyecto Educativo Institucional durante el tiempo de confinamiento durante la pandemia.

El resultado de este taller de escritura creativa se recoge en cuatro volúmenes de narrativas titulado: docentes maestros y maestras transformando palabras y territorios: volumen uno, recoge las experiencias de todos los docentes y personas interesadas que estaban ubicadas en subregión Oriente del departamento; el volumen dos, donde se encuentran compiladas las narraciones de maestros y maestras de las subregiones Suroeste y Occidente de Antioquia; el volumen tres, que responde a las subregiones Bajo Cauca, Norte, Magdalena Medio, Urabá, Nordeste y Valle de Aburrá. Y, por último, se encuentra el volumen cuatro que responde al título de *Epistolario docente: palabras, memorias y territorio* que comprende un total de 22 cartas fruto de las narrativas de sí de los docentes de distintas instituciones educativas a nivel regional.

Este trabajo se vincula con este proyecto de investigación en la medida en que, frente a un contexto cambiante e incierto, la escritura de narrativas docentes se concentró en acompañar las reflexiones y las búsquedas de los maestros para intentar vislumbrar otras posibilidades de encuentro con el otro, reconociendo su ser de maestro y el aporte a la construcción y fortalecimiento de su práctica pedagógica, reforzando el sentido de comunidad educativa. Ese interés estuvo latente todo el tiempo en la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia en Medellín; por medio de este ejercicio de escritura epistolar develar las experiencias que, para los docentes en formación y docentes en ejercicio, marcaron significativamente su ser de maestro, aquello que cuestionó la manera en cómo, hasta el momento, estaban enfocando sus prácticas; un antes y un después de su labor docente, pero siempre bajo la premisa del respeto y el reconocimiento del otro como sujeto de conocimiento. Tener ese epistolario pedagógico va más allá de una documentación; tiene que ver con la importancia de transformar las practicas vividas antes de la pandemia; abre una posibilidad de autoevaluar y transformar a favor de un beneficio colectivo.

El segundo antecedente tiene una estrecha relación con los cuestionamientos y la pregunta de investigación; responde a un artículo de tesis doctoral titulado "*Las cartas, un ejercicio de pedagogía psicológica*" cuya finalidad era revelar algunas fuerzas formativas del género epistolar

y reconocer cómo las cartas se constituyen en ejercicios psicagógicos o una forma de relación pedagógica entre remitentes y destinatarios; la escritura de cartas se convierte en un juego de intensidades por las cuales el ser humano se revela cuando se toma a sí mismo como objeto de cuidado.

Dentro de las cartas se categorizan diferentes tonos: de amistad, amorosas, conceptuales, curativo, terapéutico, sanadoras; cartas en tono de conversación que forman en la escucha. “Las cartas son escrituras vivas que persuaden en tanto hacen brotar del interior del alma movimientos ocultos, secretos, íntimos; inviten a ejercitarnos a nosotros mismos, produzcan algún efecto benéfico y esperen que uno se vuelva mejor; tienen consejos, consuelos, advertencias, ayudas, sugerencias, indicaciones, reflexiones y amonestaciones” (Ruiz, Gallo 2021). Este artículo se relaciona con la investigación porque expone la potencialidad que tiene el género epistolar para fortalecer la relación entre el emisor y el receptor, teniendo como un gran recurso narrativo y psicológico, la tonalidad en la que la carta se encuentra escrita, posibilitando así el diálogo por medio de la escritura.

Los docentes en formación de la universidad de Antioquia y los docentes en ejercicio de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó de Moravia tuvieron, de acuerdo con la cita, este tipo de diálogo y relación psicagógica al verse inmersos en una realidad compleja para todos, pero con la firme determinación de guiar y formar, desde su experiencia personal, a su destinatario, por medio del diálogo, del intercambio epistolar.

El tercer antecedente encontrado en el ejercicio de exploración fue un proyecto de investigación agenciado por un grupo de maestras y maestros que hicieron su práctica profesional en la ciudad de Medellín: “*La literatura como experiencia estética en la educación inicial.*” Se postularon a una convocatoria cuyo fin era financiar propuestas que generaran un saber pedagógico y didáctico; optaron por crear un manual pedagógico para maestros que promoviera el uso de la literatura infantil como una experiencia estética. En medio de los debates sobre el camino que permitía trasladar el pasado a la experiencia, a la memoria y a los sentimientos, en los libros, narraciones, historias y vínculos afectivos que significaran la relación con la lectura, el manual pedagógico pasó a ser una correspondencia; una serie de cartas que invitan a otros profesionales que también desean promover experiencias literarias con los niños y las niñas, a implementarlo como mediación de lectura y escritura. Como resultado de esta investigación surgieron siete cartas

que se terminaron de imprimir en noviembre del 2019. Diseñado, diagramado e ilustrado por Aileen Posada Calle.

Nuevamente aparece el género epistolar y el intercambio de este como una oportunidad de vislumbrar rutas, formas, vías para ayudar a los otros; por medio de ese relato de experiencias personales que toca y transforma la realidad presente del otro. Si bien, cada carta tiene un propósito y una intención particular, hasta el momento se ha evidenciado el potencial narrativo y dialógico entre las personas.

Además aporta a la investigación la evidencia sobre las posibilidades del recurso epistolar, como una oportunidad para mirar en retrospectiva todo aquello que constituye nuestras narrativas: memorias, experiencias, sentimientos; particularmente en el acercamiento a la lectura de autores que, en diferentes épocas de la humanidad, han recurrido a este tipo de narración para expresar sus propias reflexiones: Cartas a un joven poeta, cartas a un joven profesor, entre otros; las provocaciones literarias estuvieron presentes en el espacio de “Entre lecturas”.

En los anteriores referentes se logra visualizar el interés centrado en tres aspectos principales en el objeto de la investigación: narrativas, experiencias, docentes; como elemento transversal aparece el género epistolar y la carta; también una reflexión sobre cómo esa herramienta, recurso, formato, escrito o composición poética posibilita la conexión con mi yo interior y permite reflejar aquello que realmente ha trastocado el ser de aquellos responsables de gestionar el proceso educativo durante la pandemia: los docentes.

Con todo lo anterior se destaca que, en los últimos años, el proceso de escritura epistolar ha tomado más fuerza y protagonismo al momento de reconstruir y comunicar diferentes experiencias narrativas. Paulatinamente se ha rescatado este género por el gran potencial para conectar cuestionamientos, pensamientos y reflexiones internas, abrir las puertas de la intimidad y expresar, en esas palabras peregrinas, el sentir profundo, el pensamiento que resuena, la reflexión que abre paso a la transformación. Se podría retomar la bella imagen de la persona que, con la mirada perdida en lo profundo, busca la inspiración con una mano en el mentón y la otra sosteniendo el lápiz que apenas toca la punta del papel; y así, como un golpe de inspiración, sonrío cómplice y escribo; ahora, con las herramientas tecnológicas, podemos tener algunos recursos para que la caligrafía, el tipo de papel y la imagen sean como la de hace algunos años: con sello, con marca de lacre y con tinta extrafina; así nos aproximamos a esas epístolas de antaño tan relevantes en los procesos de comunicación.

Ahora bien, si estas previas investigaciones han posibilitado una reflexión del género epistolar en el siglo XXI y, de manera concreta, durante la pandemia, también es propicio recordar como el género epistolar no es nuevo, ha perdurado a lo largo del tiempo sin mayor trascendencia. Existen unos referentes epistolares como: “Cartas de Cristóbal Colón” que hablan sobre las exploraciones que tuvo este personaje durante su visita en América, desde una perspectiva histórica y geográfica. También se puede mencionar las “Cartas de Pablo,” un repositorio de enseñanzas y doctrina cristiana dirigido a las primeras comunidades cristianas durante el primer siglo de la época cristiana. “Cartas Marruecas” que mencionan la vida y la cultura de las comunidades de España y Marruecos durante todo el período de la ilustración. Muchos de estos escritos representan una disciplina particular. En lo que se refiere a la educación, también hay bellos y buenos ejemplos de correspondencias pedagógicas.

“Cartas a un joven profesor” de Phillipe Meirieu fue publicado en el 2005; en 7 capítulos recoge una serie de consejos y de reflexiones acerca del arte de la enseñanza. En estas cartas, cuyo título refleja el tópico central de la reflexión, el autor aborda el compromiso del profesor con sus alumnos y la importancia de adaptar la enseñanza a los diferentes contextos y necesidades de los estudiantes. También destaca la necesidad de entender a cada uno de los estudiantes para que el docente pueda conectar genuinamente con ellos. Además, es reiterativo en la reflexión sobre la formación continua del profesor para mejorar sus prácticas sin perder de vista las necesidades de sus estudiantes. Durante el espacio de conversación y diálogo de “Entre lecturas,” esa reflexión constante del docente se hizo presente todo el tiempo al querer solucionar las necesidades que los estudiantes estaban presentando por el cambio de la presencialidad a la virtualidad, sin contar muchas veces con los recursos. Y, en relación con el diálogo con los docentes en formación, se logró evidenciar cómo, independientemente de los años de experiencia, siempre el trabajo con el otro será lo que marca la diferencia de cambio, transformación y reflexión constante. No se es solo docente al dar clase, también es fundamental volver a esas prácticas para reflexionar y cambiar en caso de ser necesario.

Otro de los grandes exponentes de la reflexión en educación de América latina es Paulo Freire, en su texto “Cartas a quien pretende enseñar” resalta nuevamente su teoría sobre la educación crítica y liberadora. Al igual que el texto de Phillipe Meirieu, son una serie de consejos y reflexiones para aquellas personas que se interesan por ser profesores, para que consideren al estudiante como ese agente activo y responsable de su proceso de aprendizaje. También, a lo largo

de las 10 cartas que tiene el texto, profundiza en la importancia que tiene para el docente involucrarse en la realidad social de los estudiantes sin que sea presuntuoso sino humilde al estar inmerso en un campo donde la constante reflexión y aprendizaje son parte fundamental de su práctica educativa. Ahora bien, estos dos referentes se conectan en identificar la reflexión pedagógica como la principal herramienta de transformación de las prácticas de enseñanza y no perder de vista el objeto de la enseñanza: el estudiante. El maestro no es solo el responsable de orientar los procesos de enseñanza, gestionar el material, diagnosticar las necesidades particulares de sus estudiantes; también debe cultivar en ellos una postura crítica y social para que se pueda experimentar la educación como una herramienta de liberación y justicia social.

En definitiva, la exploración en los anteriores textos y autores permite ampliar la mirada en varios sentidos: en la relevancia de las cartas como una herramienta de diálogo entre emisor-receptor, en su carácter personal y potencial transformador de sentimientos y cuestionamientos interiores; en la necesidad de reflexionar constantemente las prácticas docentes sin perder de vista las necesidades particulares de los estudiantes en ese ejercicio introspectivo y, por último, persistir en que, por medio de la educación, los estudiantes podrán gozar de una sociedad libre y justa.

Justificación

El hecho trascendental que no se debe eludir en la coyuntura de salud pública mundial, es que, con el fin de mitigar la propagación de la COVID-19, se determinó trasladar todas las actividades que se realizaban en los diferentes lugares de interacción social a la casa. Padres de familia, estudiantes, profesores y directivos de las diferentes instituciones educativas se enfrentaron a una realidad desconocida con las herramientas que, en ese momento, contaban: los computadores, las aplicaciones de este dispositivo tecnológico, las tabletas y los smartphones.

Para la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó y para los objetivos de esta investigación, fue imprescindible consolidar las herramientas, estrategias y espacios para visualizar las reflexiones, pensamientos y emociones de los docentes, no solo porque para la institución era esencial conservar la memoria histórica de este acontecimiento, sino, porque al ser éstos los directamente afectados en esa situación fue una de las formas de explorar, de conocer, indagar y registrar esa transformación de los docentes a partir de esa experiencia.

Por esta razón, es pertinente resaltar que espacios como “Entre lecturas” donde se propiciaron el diálogo, la conversación, en el que el docente era reconocido como un sujeto de saber y su voz era escuchada, representan escenarios y acontecimientos pedagógicos de gran valor para desentrañar los aprendizajes de ese período a partir de una mirada colectiva.

Basados en los postulados de Paulo Freire, la institución busca que los estudiantes desarrollen su personalidad y capacidades cognitivas en torno a las necesidades sociales, reconociendo su propio contexto y el impacto positivo que la educación puede tener. Es así como los maestros se convierten en unos facilitadores que orientarán esa reflexión crítica en el estudiante, por medio de las diferentes áreas del conocimiento y generando un lenguaje de posibilidades, pero ¿es posible enseñar aquello que no se ha experimentado? Es en esta parte donde toma un particular interés este ejercicio de investigación ya que, al acompañar a los docentes, se puede sustentar este principio de Freire más allá de un querer para que se convierta en una realidad experimentada.

Con este fin, se realizó un acercamiento a los docentes para identificar cómo se sentían, comprender, de maneras más cercanas, todo lo que implicaron esos cambios significativos dentro de la escuela, cómo esto influyó en la forma de relacionarse con la práctica pedagógica, entre muchas otras preguntas que pudieron haber merodeado la cabeza de los docentes y que, quizá por vergüenza o temor, no fueron expresadas en su momento; con este trabajo lo que se buscaba era

crear ese espacio seguro de diálogo. En este sentido, que los ejercicios de intercambio epistolar, los registros de las clases consolidados en la carpeta de la institución en Google Drive y las grabaciones de los encuentros de “Entre lecturas”, toma un valor aún más relevante; allí se encuentran almacenadas las narrativas de la experiencia docente durante el tiempo de la escuela en casa, tan indispensables para la reflexión, evaluación y transformación de las prácticas pedagógicas.

Con todos los cambios, las transiciones y la nueva realidad que, hasta ahora estamos asimilando, la escuela no podrá ni seguirá siendo igual a como la experimentamos antes de la existencia de la COVID- 19. Debe transformarse con la apropiación y comprensión de todos los cambios a los que se ha visto expuesta la escuela a través de la historia y su capacidad de resiliencia. La escuela debe estar dispuesta a enfrentar los retos que se presentan hoy, y qué mejor forma de conocer este valioso proceso de transformación que de la mano de los responsables de esos procesos educativos, los docentes.

No estamos en condiciones en este momento de decir si lo que se hizo estuvo bien o estuvo mal, aún es muy pronto para lanzarnos a ese tipo de juicios; aún estamos asimilando todos los cambios de esa nueva realidad. No obstante, se convierte en una oportunidad para reflexionar y apelar por cambios significativos, transformadores en el campo de la educación.

Por estas razones, esta investigación decidió darle voz a los docentes. Ellos experimentaron de primera mano ese cambio repentino y azaroso en la escuela; ellos son los responsables de la planeación y la ejecución de todos los procesos de enseñanza y, es su experiencia, la que se reflexiona en esta propuesta de investigación.

Objetivos

Objetivo general

Elaborar un epistolario pedagógico que sintetice las emociones experimentadas por los maestros de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia durante las transformaciones de las prácticas educativas originadas por la pandemia por el virus SARS COVID-19.

Objetivos específicos

- Ofrecer a los maestros de la I.E Luis Amigó un espacio de conversación, escritura e intercambio pedagógico, en torno a sus experiencias en el período de la escuela en casa.
- Identificar las configuraciones narrativas de los docentes como acontecimiento personal durante la pandemia en el escenario de “Entre lecturas” y en el intercambio epistolar con los maestros en formación.
- Recoger la reflexión de los maestros a partir de la conversación y de la escritura epistolar, en un emocionario pedagógico.

Pregunta de investigación

¿Cuáles han sido las narrativas que desde la escritura epistolar han surgido en los docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó en el cambio de la presencialidad a la virtualidad durante la pandemia como evento transformador de la escuela?

Memoria metodológica

En principio los intereses investigativos estaban basados en analizar cuáles eran las transformaciones de las prácticas pedagógicas de los docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó de Moravia en la ciudad de Medellín, durante el aislamiento preventivo obligatorio, donde el calendario escolar continuaba su curso con los docentes y los estudiantes en sus hogares.

En primera instancia, las razones que configuraron y dieron vida a esta apuesta pedagógica se dieron al inicio de la pandemia. Era muy recurrente escuchar en la prensa, en el periódico, en diferentes canales de comunicación, incluso en la voz popular, comentarios sobre los retos y las dificultades que enfrentarían los estudiantes, los padres de familia, el señor que vendía sus productos fuera de la institución educativa, por el cambio de la presencialidad a la virtualidad como medida preventiva por el virus SARS COVID-19. Sin embargo, fueron pocas las oportunidades en las que se hacía alusión a una genuina preocupación por aquellos obstáculos que debían enfrentar los docentes responsables de los procesos de enseñanza- aprendizaje.

Esto se puede atribuir a lo común y natural que se ha convertido la labor de los maestros dentro de nuestra sociedad, ya que se asume el dominio sobre el conocimiento y las herramientas para afrontar un cambio de estas proporciones en la escuela, cuando la realidad es que muchas veces no logramos saber si esto era verdad o no. Ahora bien, para los fines de esta investigación era sumamente importante, significativo y transversal darles voz a esos maestros, saber qué cambios habían afrontado, qué pasaba con ellos, cómo se sentían. Saber de su propia voz que estaban cuestionando en su ejercicio profesional, y no asumir que todo estaba bien o que se podría solucionar.

Ahora bien, esta investigación basó sus esfuerzos en saber cómo se habían transformado sus estrategias de enseñanza, porque evidentemente este cambio de la presencialidad a la virtualidad había significado una transformación en sus prácticas pedagógicas; no es lo mismo enseñar química, biología, educación física en la escuela con los elementos apropiados para este fin o con los recursos visibles para hacerlo, que hacer esto desde los hogares donde nadie, ni siquiera los estudiantes, tenían certeza que esto se podría hacer. Por ese carácter de improvisación- ¿qué hacer con lo que tengo? - que, a veces transita por la práctica pedagógica del maestro, me interesé por saber cómo ese cambio de la escuela a los hogares había afectado su didáctica.

También me cuestioné cómo los maestros que llevan 10 años, incluso 20 años de trayectoria en educación, en la que su práctica se ha visto mediada por el contacto con el otro, la cercanía, la comunicación, la lectura del lenguaje corporal de todos los estudiantes que han pasado por sus aulas, afrontaban esta situación. Aquel que está acostumbrado a utilizar una serie de libros, cuadernos, agendas, como herramientas de consolidación de saberes que, a su criterio, son indispensables en su método de enseñanza, y cuyas actividades ya estaban planeadas.

¿Qué pasó con ese docente que no conoció o dominaba las herramientas digitales y ofimáticas? ¿Qué transitaba por ese docente que no se sentía en total tranquilidad de darle los buenos días a una cámara? ¿Qué sentía un docente cuando, muchas veces, no lograba reconocer ni el rostro ni la voz de aquel que le contestaba dicho saludo? ¿Cómo pudo un maestro mediar sus propias inseguridades y carencias cuando le piden soluciones por encima de lo que pasa por su ser? Esta serie de preguntas motivaban el interés investigativo como una necesidad explícita de saber qué pasaba con ellos: colegas y maestros. No era en una situación que ameritara una suposición, era perentorio escudriñar aquello que va más allá de lo que creemos saber.

Por esta razón, para la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia, en la ciudad de Medellín, era indispensable, y como parte de su propia identidad educativa, la construcción de memorias de este acontecimiento histórico. Fue así como, desde el primer día que continuó el calendario escolar en modalidad virtual, la institución construyó en la plataforma en Google Drive, una carpeta donde se encontraba almacenada la documentación y los registros de todas aquellas estrategias, soluciones inmediatas, temas, plataformas, entre otras herramientas que los maestros utilizaron para gestionar la situación que estaban experimentando.

Este es un material sumamente valioso que perpetuará en la historia de la institución como aquello que funcionó y permitió reflexionar la forma en como ellos, los maestros, sortearon el cambio de la escuela en casa. No obstante, esta investigación perdía un poco el sentido porque la reflexión de los cambios en la práctica pedagógica ya estaban consolidados en la plataforma; bastaba acceder a ella para revisarla, analizarla y emitir algunas conclusiones.

En esta parte de la investigación la pregunta fue ¿Cómo sería posible “*darle voz a los maestros?*”; una voz que trascendiera las prácticas porque, con muchos aciertos y algunos no tanto, lograron salvar su situación; pero, desde la motivación de este ejercicio de exploración, el maestro va más allá de lo que hace; gran parte de su esencia, vocación y servicio está en lo que él es; por eso, se dió espacio para la reflexión bajo la pregunta ¿qué pasó contigo, maestro, durante la

pandemia? no qué haces, no lo que sabes, sino qué pasó con lo que eres porque nadie, de la noche a la mañana, puede cambiar tanto y quedar intacto.

El siguiente paso era encontrar un espacio donde este propósito tuviera oportunidad de expandirse; ir uno a uno a preguntarle a los docentes qué pasó con ellos, tipo entrevista, era interesante, pero carecería de sentido humano genuino y era eso lo que esta investigación quería identificar.

Gracias a que la Institución Educativa Fe y Alegría Luis amigo, está vinculada a las dinámicas escolares y a la realidad social de la comunidad en la que se encuentra, en año 2018 surgió el espacio llamado “Entre lecturas” que, en voz del rector de la institución se define como:

Un espacio que surgió de las ideas de una práctica universitaria de la universidad de Antioquia en nuestra Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó bajo la asesoría de la profesora Liliana Martínez ; una práctica que tenía que ver con la biblioteca escolar, ese fue el primer objetivo que yo tenía en la mente, el primer deseo era que la biblioteca empezará a significar para los maestros; el espacio de nosotros como sujetos de saber, como sujetos de conocimiento, no solamente el repositorio de libros o de formatos o de computadores y no solamente un escenario para la promoción de la lectura de los estudiantes, sino que también fuera para nosotros el espacio en el que podamos identificarnos como sujetos de saber. (Walter Vélez, 2021)

En las primeras intervenciones del “Entre lecturas” y bajo el reconocimiento de este espacio como una experiencia de lectura, escritura y conversación creado por los docentes de la institución se reconoce al maestro como un sujeto de conocimiento cuya voz es indispensable para la reflexión frente a su quehacer docente. Después, en colaboración con las prácticas pedagógicas de algunos docentes de la facultad de educación de la Universidad de Antioquia dio paso a un círculo de conversación que, mediado por la lectura, posibilitó la reflexión e interacción de los maestros sobre diferentes aspectos relacionados con la educación.

A partir de allí se pudo consolidar este escenario donde autores como Eduardo Galeano, Wislawa Szymborska e Ignacio Piedrahíta fueron protagonistas de reflexiones profundas. En este espacio en el que libremente participaban, los docentes no se identificaban como el profe de ciencias naturales o el profe de inglés o el profe de ciencias; estaban presentes como Claudia, Areliz, Paula, como sujetos que se regalaban el momento de esparcimiento tan enriquecedor a partir de una lectura que les permitía reflexionar sobre sí mismos. Esta estrategia permitió, de alguna manera, mirar con otros ojos, renovar energías y afianzar los lazos de comunicación como colectivo docente dentro de la institución. Un detalle importante para aclarar es que el espacio de “Entre lecturas” no tenía ningún carácter de obligatoriedad por parte de la institución; al contrario, era un lugar abierto para todos. Su participación era libre, autónoma y voluntaria.

Entre mediados de año 2020 y durante todo el 2021 este taller fue el entorno para el desarrollo de esta investigación porque les permitía a los docentes, respetando la dinámica en que venían trabajando, expresar, compartir y dialogar de manera libre sobre su experiencia en ese cambio de la escuela a los hogares durante la pandemia. Ahora bien, representaba un reto desarrollar una interacción que fuera respetuosa con la privacidad del docente, pero, al mismo tiempo, hallar el equilibrio entre la finalidad de estos encuentros y la narración de las experiencias de los maestros frente a la situación que estaban afrontando.

Los encuentros de “Entre lecturas” se coordinaban en diálogo con la institución, respetando las dinámicas escolares y permitiendo un espacio que garantizara la mayor participación de los docentes. El encuentro era una vez al mes, con previa invitación, recordatorio en el correo electrónico y los grupos de WhatsApp del equipo docente.

Cada uno de los encuentros con los docentes estaba planeado con una estructura de cuatro momentos coherentes con la finalidad de los encuentros y la orientación de los intereses investigativos: apertura- sensibilización - reflexión- conversación.

Apertura. El primer momento daba inicio al encuentro con un saludo y una bienvenida a los docentes. Uno por uno iban ingresando al enlace enviado previamente, saludando a sus compañeros, contando cómo y dónde se encontraban: algunos desde su casa, otros haciendo algunas diligencias, pero con la firme convicción de participar en ese compromiso. Después de este saludo inicial, hacían una devolución de las reflexiones, palabras o momentos significativos que se rescataban del encuentro anterior, con el fin de generar conexión entre los encuentros.

Sensibilización: Una vez escuchadas las reflexiones consolidadas del encuentro anterior, en ese momento se realizaba una breve presentación de la lectura y del autor propuesto para ese espacio. Se realizaban algunas preguntas previas para evidenciar si tenían un acercamiento al texto o al autor en otro tipo de producción literaria. Se les interrogaba por las sensaciones frente a lectura, por la disposición que tuvieron para conocer o retomar al autor.

Una vez se recibía esta apreciación, se compartía el motivo y la pertinencia de la lectura en ese espacio, ya que la finalidad era que, a partir de ella, disponer las provocaciones para una conversación. La lectura se hacía en voz alta con una proyección en versión digital para que, en caso de tener dificultades con el audio, por problemas de conexión a internet, pudieran continuar la lectura sin ningún tipo de interrupción.

Reflexión: Una vez terminada la lectura en voz alta, se hacía lectura de algunos fragmentos, temas o elementos resaltados de la lectura. Esta se conectaba con la formulación de una pregunta cuyo objetivo estaba orientado al interés por conocer la experiencia de los maestros, es decir, la pregunta provocaba la intervención de los docentes. A veces, no eran propiamente las preguntas sino alguna frase o una palabra que quedaba resonando de la lectura, la que hacía emerger la reflexión. Sea cual sea la unidad lingüística, el objetivo era el mismo: oportunidad de reflexión.

Conversación: El cuarto y último momento era la conversación. Sin duda este era el momento más importante del encuentro. Su objetivo era despertar en los profesores el interés por expresar sus apreciaciones del texto, la escucha del otro; observar de qué manera la experiencia de alguien más se acercaba o se distanciaba de su propia realidad, y cómo esa temática de lectura, una frase, una palabra, resonaba en la subjetividad de ese maestro, aquello que les permitía la lectura y la conversación, si se alejaba o se acercaba a su experiencia. Además, la oportunidad de saber las motivaciones que tenían para participar en este espacio donde ellos, con sus interlocuciones, hacían un tejido intersubjetivo de singulares características: la lectura del mundo, de su mundo, del momento, consigo mismos y con el otro, a partir de lo que les donaba el texto, el autor y la conversación.

Una vez se terminaba este espacio de conversación, se realizaba una intervención con un breve aporte sobre la lectura realizada y las diferentes interpretaciones que se le daba en ese momento a modo de conclusión, dando cierre a ese espacio de diálogo y compartiendo los aprendizajes e inquietudes sobre el encuentro.

Hasta el momento se pueden evidenciar varios elementos: el primero, el objetivo de investigación era observar cuáles eran las transformaciones más allá de las prácticas pedagógicas de los docentes durante el período de confinamiento a causa del virus; en segunda instancia, adaptar las dinámicas que los docentes estaban trabajando en el espacio de “Entre lecturas” para continuar con motivaciones investigativas. A este punto, el siguiente paso sería articular una propuesta de lecturas que posibilitara la reflexión y la conversación de los docentes, y un recurso que permitiera la construcción de las narrativas que servirían de registro para esta investigación. Dicho recurso de escritura debía cumplir las características de pertenecer a un género narrativo pero que tuviera la capacidad de contener sin mayores exigencias, aquello que genuinamente se decidía expresar. Con estos dos criterios se eligió el género epistolar.

Con estas claridades, se inició la configuración de la propuesta que permitiera, en primer momento acercarnos al género epistolar por medio de la lectura. No se puede construir algo que no se conoce; por esa razón, así fueron los primeros acercamientos con los docentes. El primer texto que se eligió fue el capítulo 1 de “Cartas a un joven poeta” de Rainer María Rilke, donde, a partir de tres palabras: Siente, Piensa, expresa, se posibilitó el espacio de conversación. Después, buscando un poco más en la amplia variedad de la literatura encontramos la propuesta de “Cartas a Theo” de Vicent Van Gogh donde invitamos a los profesores a realizar un primer acercamiento al ejercicio de escritura epistolar y que, a partir de este texto, pudieran plasmar en una carta aquello que querían compartir, igual que el autor, a un colega muy querido. Esta propuesta generó una tensión dentro del enfoque de la investigación. Se quería realizar a partir de la lectura un intercambio epistolar entre los docentes de la misma institución con el fin de que, entre ellos, compartieran lo que significó para ellos esas transformaciones pedagógicas, por medio de una carta. Y frente a esta propuesta encontramos dos escenarios: los profesores no querían escribir cartas narrando estas experiencias y los pocos que se acogieron a esta propuesta, narraban todo lo que tenía que ver con sus sensaciones, percepciones y sentimientos. Además, frente a esta última opción, los profes hacían la advertencia de no querer que dicha información fuera compartida con otros compañeros de la institución.

Esto representaba un cambio significativo en la manera en cómo se seguía desarrollando la propuesta. Si bien el tipo de lectura, la conversación y la propuesta epistolar fue bien acogida, en ningún espacio de esta representaba una posibilidad de acceder a los registros que dieran respuesta a la pregunta de investigación.

La negación de los maestros a compartir sus vivencias generó muchos cuestionamientos sobre en qué medida estamos dispuestos a exponer nuestra vulnerabilidad y quiénes serían los que tendrían acceso a ella y cuáles serían las consecuencias a nivel personal y profesional. Esto se evidenció en la resistencia por parte de los docentes a escribir sus propios relatos ya que no querían ser expuestos por sus compañeros y colegas.

Una vez más la investigación tomaba una ruta diferente a la previamente diseñada para los fines de este trabajo: en un primer momento los docentes no querían escribir y aquellos que se atrevían a hacerlo lo hacían con celo, temor, angustia y con la radical advertencia que dicha información no debía ser divulgada en ningún momento por parte del investigador. Segundo, los profesores no contaban, en ningún momento, cuáles eran sus transformaciones pedagógicas, sino que aquellos quienes se atrevían a escribir lo hacían expresando cuáles eran esas emociones y sensaciones que atravesaba su ser cada que ellos debían enfrentarse a una pantalla para saludar y dar sus clases como si nada hubiera pasado. Es decir, el docente escribió aquello que lo atravesó, aquello que pasó por su ser y aquello que le permitió una transformación.

En ese momento la investigación tenía varias claridades: una, que si bien el objetivo estaba enfocado a las transformaciones de las prácticas pedagógicas, los mismos docentes orientaron los registros a expresar aquello que estaban experimentando a nivel emocional, lo que representaba un cambio en los intereses investigativos; ellos estaban dando un lugar a la escritura de lo que estaban experimentando.

Fue así como, una vez más, el género epistolar se afianzaba como ese recurso que permitía el registro de esta investigación. Este, al ser un género narrativo y comunicativo entre las personas, permite expresar las ideas y pensamientos, contar historias y expresar opiniones.

Ahora bien, el nuevo desafío de la investigación fue ¿cómo motivar a los profes a escribir sin que se sintieran atacados o expuestos con sus demás compañeros? En ese punto entra en consideración pensarse la reflexión de los maestros sobre la situación difícil, reconociendo que no son los únicos; ¿pensamos en los docentes en formación? A veces se tiene la creencia de que por ser jóvenes o tener los conocimientos actualizados, tienen una cierta una ventaja para sortear las dificultades. No obstante, somos aún más vulnerables al escrutinio y al error sin que uno ni el otro sean considerados buenos o malos. Así pues, los docentes en formación, de diferentes grados académicos de la licenciatura en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, se vincularon a este ejercicio de investigación escribiendo cartas a los docentes de la Institución

Educativa Fe y Alegría Luis Amigó, expresando cuáles eran sus sentimientos, sus emociones sus percepciones del mundo, sus inquietudes, sus temores. En forma de carta, de una confesión, esos docentes fueron el canal que posibilitó, después de varios ejercicios de lectura, provocar en los maestros de la institución el deseo y la voluntad de reflejar, contar, confesar, aquello que estaban experimentando. Los maestros en formación y los maestros en ejercicio tenían la posibilidad de conocerse a través de las cartas y la mediación que la investigación posibilitó, para que cada una llegara a su destino sin que esto haya significado un cambio en la intención de desnudar el corazón.

En definitiva, esta memoria metodológica nos recuerda que, si bien nuestros intereses investigativos van orientados en una dirección, a medida que se avanza, los términos pueden ir cambiando y nos van enseñando a estar atentos, a gestionar estos cambios y re direccionar aquello que la investigación nos muestra que a la final revelará.

Mediación y Escenarios

Para este tercer momento de la investigación ya se ha recorrido un camino donde se logra evidenciar las claridades frente al objetivo de la investigación, el espacio en que se desarrolló, la propuesta, los momentos de dicho encuentro, la elección del material bibliográfico. Además, de todas las transformaciones que, en diferentes momentos, dieron pie a reconfigurar la propuesta y dar a los maestros la oportunidad de expresar aquello que estaban experimentando. De esta manera, el siguiente capítulo tendrá como fin profundizar en cada una de las estrategias implementadas, en la reflexión sobre la acogida de las propuestas, los escenarios y las implicaciones que daría como resultado el mapa de emociones.

Como se mencionaba en capítulos anteriores, el espacio donde tiene vida la propuesta de investigación ya existía, tenía un nombre, objetivos y participantes: los docentes de la institución. En el momento de llegada a la institución ellos habían terminado de leer el libro “Grávido río” de Ignacio Piedrahita, que poco o nada tenía que ver con el ejercicio de escritura epistolar. Entonces surgió la pregunta: ¿cómo hacer para unir orgánicamente la lectura de los profesores con la pretensión de la escritura epistolar?

Este cuestionamiento permitió estructurar el cronograma de trabajo de la investigación de la siguiente manera: primero, un acercamiento a una propuesta de lectura en el género epistolar. La práctica epistolar está asociada a un gesto de improvisación, a la escritura ordinaria como primera experiencia escrituraria, “escritura no escrita”, “directa, sin borrador”, a la estética de la negligencia contra el trabajo de escritorio o gabinete ; el segundo acercamiento para hablar de la construcción, características, historia y particularidades que se encuentran en la literatura epistolar, que, en la actualidad, lo referimos a esas obras de ficción que provienen de cartas o un grupo de ellas; y, el tercero, un intercambio epistolar, donde los maestros participantes tuvieron la oportunidad de realizar un ejercicio de escritura en el que se pudo observar la apropiación de los dos momentos anteriores y escribir lo que significó toda esta experiencia con relación a su labor docente. Este último apartado se complementa con la presentación de las experiencias previas de los docentes, sus acercamientos a la lectura de las cartas y a la escritura de este género.

Con el fin de ir articulando las propuestas con el objetivo de la investigación, el primer encuentro con los docentes recibió la lectura del texto “*Cartas a un joven poeta*” de Rainer María Rilke. Apelando al tono sensible de esta carta, recordamos la posibilidad que representa el género

epistolar en el mundo de la literatura; ese genuino interés de expresar aquello que se quiere; conversar con el otro a través de líneas, intercambiar, sin pretensiones, las experiencias. En palabras de uno de los fieles asistentes del encuentro dice que:

El intercambio epistolar tenía la excusa de contarnos nuestras experiencias en tiempo de pandemia y fue una experiencia maravillosa. Primero, de podernos nosotros sentarnos y cada uno reflexionar sobre lo que estábamos viviendo en ese tiempo de confinamiento y educación no presencial, la tensión educativa a los estudiantes volcada a la virtualidad sin la mediación de la presencia y todo eso que a nosotros como maestros nos estaba generando, las angustias, los temores, las incertidumbres, los dolores pero también las experiencias lindas que estábamos viviendo: la manera de reinventarnos, de pensarnos, de construirnos y reconstruirnos para seguir siendo lo que somos: maestros, no importa que fuese en otro formato como la virtualidad. (Walter Vélez, 2021)

La segunda lectura del encuentro estuvo acompañada por “*Cartas a Theo*” de Vincent Van Gogh, cuyo objetivo fue recordar y resaltar la importancia de creer que todos los seres están dotados de genialidad, como Vincent, y que han encontrado en la escritura migrante, una de las más bellas maneras de nombrar los momentos límite de la vida; ese gesto los humaniza, los acerca a nuestra condición de seres frágiles, a pesar de sus dones excepcionales.

Es así como este texto buscaba mostrar a los maestros el potencial transformador de reflexionar los momentos más complejos de la existencia. El hecho de estar expuestos y vulnerables permite ver, de una manera diferente, la vida, estar en disposición de búsqueda y alternativas que ayuden a la materialización de sueños, proyectos y, sobre todo, de las oportunidades. Además, existe en el imaginario colectivo que cuando alguien expresa frustración, debilitamiento o tristeza es fuertemente señalada bajo categorías peyorativas, por lo que valía la pena reflexionar sobre lo sano que podría representar el no tener todo resuelto, porque bajo esta premisa no se tendría que más por hacer cuando la realidad aún está pendiente muchas construcciones.

El espacio de “Entre lecturas,” durante el tiempo que duró esta investigación, logró convertirse en un espacio seguro en el que a través de la escucha atenta, de compartir experiencias y escribir las memorias de los profesores, ellos lograron expresar aquello que atravesaba su corazón.

La tercera propuesta de lectura estuvo alejada un poco del género epistolar. Sin embargo, la lectura del texto “*El maestro ciruela*” en el capítulo 5, permitió a los docentes recordar, traer a su presente las ideas más locas, lo más genuino de su ejercicio docente, recordarles el valor de lo creativo cuando se le da espacio en la interacción con el aula. Los profes se encuentran fuertemente movilizados por la vocación de enseñar; entonces el otro, el entorno, se transforma en nuestro aliado:

No hay nada como la práctica. dijo- Os haré una demostración de cómo navegar sin hundirse este buque de acero. Vamos a probarlo en el estanque del parque. Para los niños cualquier salida del colegio suponía no sólo una diversión o una aventura sino, además, escabullirse de clase (...). (p. 33-34)

La cuarta propuesta estuvo relacionada con los primeros acercamientos de los maestros al género epistolar. Con la proyección del vídeo “*cinco siglos escribiendo cartas*”, se presentó la creación de este género y su importancia a lo largo de la historia de la humanidad; ejemplifica como ellos, sin saberlo, han acudido a este género como una apuesta por la interlocución con otra persona que se encuentra ausente. Así se dejó la puerta abierta a los docentes para iniciar ese acercamiento a la escritura epistolar; más que un ejercicio de imposición fue una provocación para ver cómo se sentían con este tipo de escritura y enterarme de cuál era su disposición para hacer memoria, para volver a pasar por el corazón.

Existe una experiencia personal más allá de los intereses investigativos que movilizan las provocaciones de escritura a través de cartas, y esta experiencia es el referente de emociones previas, durante y posteriores en todo el tema protocolario de la carta: Espera, lectura y respuesta. Se quiso corroborar la provocación de estas sensaciones con los profesores, que ellos mismos se convirtieran en esa voz de aliento para sus compañeros, que sintieran que no estaban solos en la ausencia y en la incertidumbre, reforzando así el sentido de comunidad educativa, ya que esta no solo es en la presencia, aún en el no contacto, sentir la cercanía del otro es fundamental dentro de la relación que tejemos con los demás seres humanos.

Otra de las razones por la que se buscó implementar este ir y venir de palabras, tiene que ver con los tres momentos fundamentales del encuentro de “Entre lecturas: lectura, conversación y escritura. Los dos primeros eran sugeridos a partir de diferentes provocaciones literarias, pero el

ejercicio de escritura ¿cómo se podía concretar? representaba un reto encontrar un modo, una forma de registrar, de dar sentido a lo expresado por los maestros, sobre todo porque era una manifestación de sus sentires más hondos; ¿qué recurso, dentro de la literatura, permite hacer una pausa, mirar introspectivamente, donde lo más importante es reflejar lo que siento?. Es así como llegamos al recurso narrativo epistolar: “Epístola 1. Escrito, más o menos breve, dirigido a los ausentes. 2. Escrito literario, en prosa, con el que el autor, dirigiéndose a una persona, real o imaginaria, comunica al público en general sus ideas, sentimientos, opiniones y afectos” (Tomo 1 p. 357).

Tenía absolutamente todo el sentido porque, aunque conectados por la tecnología estábamos ausentes, y si yo pienso en ese otro puedo mirar lo que está pasando en mí y compartirlo como un gesto de empatía y respeto hacia esa experiencia; el enriquecimiento no es solo para quien escribe sino para quien recibe. Además, la epístola es una expresión de la libertad del alma.

“Epistolar: esta determinación en un sentido más general comprende, bajo los nombres de misivas, letras, recados, epístolas, etc., los escritos de carácter más o menos íntimo dirigidos por una persona a otra y que no están destinados a la publicidad. Como una conversación escrita ha sido calificadas. La regla del género epistolar puede reducirse a esta: *escribir como se habla*”.

Dicho lo anterior, se reitera la negativa de los docentes de la institución de compartir sus propias memorias. No fue posible lograr ese intercambio entre los docentes de la institución ya que estaban muy prevenidos con la propuesta; no se sentían seguros de escribir una carta y no saber quién iba a recibirla, quién sería el responsable de conservar sus memorias, o, como decían algunos, la incertidumbre de no saber “a quién se le iba a desnudar el alma” (Betsy Rentería, 2020). Por lo anterior, tomé una decisión, acudir a otros.

Fue entonces cuando le escribí a algunos compañeros y colegas de la licenciatura en Humanidades Lengua Castellana de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia para que, por medio de una carta, expresaran alguna experiencia significativa de lo que les venía sucediendo como maestros en formación, durante la pandemia. Les manifesté que la carta estaría en manos de un docente de la institución Fe y Alegría, y que recibirían respuestas a sus escritos; ellos, sin mayor dificultad, redactaron a estos docentes cuyo único vínculo común eran los propósitos investigativos; lo hicieron desde lo profundo de su corazón, de esta forma, y una vez recibido ese material, organicé la distribución. Así comenzó el intercambio epistolar entre maestros en formación y maestros en ejercicio.

A partir de allí, los encuentros del “Entre lecturas” no estarían mediados por la voz de un escritor famoso, las reflexiones de algunos autores, o las pinturas de algunos artistas, sino que estaría en las manos de un docente en formación y otro en ejercicio, un intercambio epistolar que permite la ampliación de la panorámica para saber cómo, desde cada uno de sus lugares, se habían sorteado las vicisitudes de su profesión, en la coyuntura vivida por el virus SARS COVID-19. Con este ejercicio se dió inicio al tercer momento de los talleres coordinados en la investigación dentro de “Entre lecturas”

Este intercambio epistolar entre maestros en ejercicio de la Institución y maestros en formación de diferentes niveles en el pregrado de la Licenciatura en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, se realizó en tres oportunidades, dando el tiempo entre 2 a 3 semanas para recibir, leer y responder. El sentimiento común en estas cartas fue la gratitud y la admiración de los unos hacia los otros; gratitud por la honestidad de sus palabras y admiración por sortear, en medio de las dificultades, la profesión que tienen en común, independientemente del área de conocimiento.

Con lo anterior se puede considerar un triunfo el haber logrado un espacio seguro de conversación y confidencias por medio de la carta. No solo porque los maestros lograron expresar sus sentimientos, sino también, porque, de cierta manera, leer a jóvenes que creen y le apuestan a la educación, les retribuye esperanza para continuar con su labor. Darse cuenta con las lecturas de las cartas que, por ser jóvenes, inteligentes, algunos nativos digitales, eso no aseguraba que todo estaba resuelto; que, al contrario, para ellos, los maestros en formación, también fue un reto gigante tener su primera experiencia en el área profesional a través de una pantalla. Coincidir en experiencias, miradas, gustos y lecturas reforzó la afinidad entre las palabras que, por medio electrónico, llegaban a su destinatario.

El tejido de este ejercicio es de los beneficios no previstos de investigación: poder despejar imaginarios, conectar genuinamente desde la experiencia personal, recobrar la esperanza por nuestra labor docente y tener en la memoria esos escritos sobre aquello que pasaba por nuestro corazón, como una oportunidad de evidenciar nuestro propio crecimiento personal, le da sentido a todo lo que significó mediar la escritura de los docentes en tiempos de pandemia; es la memoria que seguiremos leyendo. Solo queda decir ¡gracias! a todos los que de alguna manera participaron en este episodio de reflexión.

Un aspecto importante por mencionar se refiere a la metodología, los encuentros, las reuniones, las cartas implementadas en esta investigación; todo fue mediado por las tecnologías de la información y la comunicación, es decir, en ningún momento hubo un contacto directo entre los maestros; solo el último encuentro de “Entre lecturas”, suscitado en el mes de Octubre del año 2022 fue presencial, en la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó; el último movimiento de las cartas llegó a las manos de los maestros, no a su correo electrónico. Fue una fortuna conocer la institución, los espacios que los maestros dejaron de habitar por tanto tiempo. Ver, identificar, sentir y escuchar a cada uno de los profes, con unas palabras llenas de gratitud por estar presentes, pues sin esa presencia no hubiera sido posible el desarrollo de este trabajo.

Es así como, después de transformar los intereses de la investigación, conectar con las dinámicas de la institución, crear un espacio seguro de escritura y conversación, vincular a otros maestros en formación para ampliar la mirada de los docentes en ejercicio, fue posible regresar con algo de esperanza, renovadas las fuerzas que parecían evaporarse por las circunstancias en las que todos estábamos inmersos. Después de algunos aciertos y otros no tanto, luego de un ejercicio de descubrimiento personal, un sube y baja de emociones, así como la vida misma que nunca es lineal, puedo afirmar hoy, que logré evidenciar mi trayectoria con esta investigación, con una gran sonrisa y sentimiento de gratificación “he cumplido la meta”; logré darle voz a los docentes y esta reflexión es evidencia de ello.

Para esto se implementó el método de investigación cualitativa con enfoque biográfico narrativo, ya que los intereses estaban centrados en la manera en cómo los docentes narran sus propias historias, su trayectoria, sus sentimientos en los diferentes momentos de confinamiento a causa de la pandemia: “La investigación narrativa transcurre dentro de una relación entre los investigadores y los participantes como una comunidad de atención mutua. (p.19). Cada uno de los espacios del “Entre lectura” buscaba conectar, a partir de experiencias personales, puntos en común con los docentes de la institución, por medio de un vínculo que trascendiera la frontera de los formalismos y diera espacio a la apertura de expresar lo que se sentía en el corazón.

Descubrimientos

El propósito de esta investigación fue darles la oportunidad a los maestros de expresarse, de decir aquello que pensaban, sentían y cómo iban solucionado una coyuntura imprevista dentro de su ejercicio pedagógico. Esto se ha logrado gracias a la propuesta de intervención reflexiva por medio del género epistolar en el espacio de “Entre lecturas”. Se habló sobre acontecimientos ocurridos con los profesores, el papel fundamental de las herramientas TIC's y la necesidad de una mayor capacitación para hacerlo.

Gracias a la anterior propuesta se logró un corpus que consiste en una serie de transcripciones de los encuentros sincrónicos virtuales y el intercambio epistolar que se dio entre los maestros en formación y los maestros en ejercicio durante el periodo de “Entre lecturas”. Es así como se tuvo dos tipos de registros de estas experiencias docentes: por un lado, toda la reflexión y conversación de los maestros a partir de las lecturas sugeridas en ese espacio y, por otro lado, el diálogo epistolar que se generó con los docentes por medio de las cartas que se escribieron durante el desarrollo de este ejercicio.

Para comenzar con el análisis del material previamente mencionado, se inició con una lectura profunda y detallada para identificar, dentro de la diversidad de pensamientos reflejados en cada una de las intervenciones, tópicos globales mencionados en cada una de ellas; es decir, esos temas que transversalizaron, en determinados momentos, la reflexión oral o escrita de los docentes.

Los tópicos globales identificados en el análisis discursivo de los escritos por los maestros y las transcripciones de los encuentros sincrónicos fueron: pandemia, escuela, maestro, experiencia y escritura epistolar. Una vez identificados estos grandes conceptos se dividen en tres grupos para permitir al lector una mayor comprensión de los descubrimientos de estos conceptos en las reflexiones de los docentes. Es decir, si la investigación ha tenido como fin darle voz a los docentes para contar su propia experiencia, a lo largo de los capítulos analíticos se evidenciará cada una de estas apreciaciones, valoraciones y reflexiones de cómo, todo lo anterior, configuró un emcionario pedagógico que refleja aquellas emociones habitadas por los docentes durante la pandemia a partir de un intercambio epistolar.

¿Qué pasó con la escuela en la pandemia?

Hubo una resignificación del concepto de hogar al verse también como ese nuevo ambiente laboral, como un híbrido donde se debía conciliar los espacios de descanso con los espacios de trabajo ¿qué pasó entonces con el espacio de trabajo de los docentes? ¿qué pasó con las escuelas?. Este capítulo tiene como propósito exponer de qué manera percibieron los docentes durante todo el período de la pandemia el cambio de ese espacio donde su ejercicio docente tomaba mayor sentido.

Para iniciar la reflexión sería bueno preguntarse ¿qué es la escuela? Algunos pueden decir que es el primer lugar de socialización; otros lo describen como aquel lugar donde se forjaron las más profundas amistades; los demás, por el contrario, dirían que fue el espacio de las travesuras, locuras y más gratos recuerdos. Lo que sí es claro es la indudable cercanía con aquel espacio, pues en ella pasamos gran parte de la infancia y la adolescencia. Otro significado hallado dentro del mundo de posibilidades arrojadas por los buscadores online, definen:

Como escuela se denomina de manera general cualquier centro donde se imparte enseñanza, en cualquiera de los niveles de educación: preescolar, primario, secundario, preparatorio, universitario. La palabra, como tal, proviene del latín *schola*, y esta a su vez del griego *σχολή* (*scholḗ*), que traduce ‘ocio’, ‘tiempo libre’. La escuela es la institución donde se enseña y se aprende. Está compuesta por un conjunto de profesores y alumnos. Puede ser pública o privada. Escuela también se denomina al lugar, real o ideal, donde una persona moldea su personalidad, forja su carácter y vive experiencias enriquecedoras. Por ejemplo: “Yo fui a la escuela de la vida”. (Significados, s.f.)

La anterior definición confirma una aproximación que se tiene del concepto de escuela, logrando evidenciar la forma en que este espacio se encuentra directamente vinculado con los procesos de “*enseñanza - aprendizaje*”, con los protagonistas del acto educativo: los docentes - los estudiantes. También refleja una serie de aprendizajes transversales a nivel personal como lo es el desarrollo de la personalidad, la capacidad de establecer y conservar relaciones interpersonales, la construcción de un carácter propio, entre otros tantos que serán objeto a lo largo de la vida.

Ahora bien, la anterior definición aproxima a una mirada genérica de lo que se puede entender como escuela. Sin embargo, los contextos tienen cambios epistemológicos que pueden

variar la manera en que se estructura una definición. Por lo tanto, se necesita considerar otra perspectiva cuando se habla de escuela, entendiéndose bajo el concepto de educación y visto como un derecho y servicio provisto por el estado. Por consiguiente, es necesario remitirnos a la legislación colombiana como el mayor estamento nacional responsable de crear el conjunto de normas fundamentales en todo el país. Dentro del estatuto nacional, el concepto de escuela se transforma, vislumbrando una nueva terminología denominada “institución”, allí se define de la siguiente manera:

Artículo 9°. *Instituciones educativas*. Institución educativa es un conjunto de personas y bienes promovida por las autoridades o por particulares, cuya finalidad será prestar un año de educación preescolar y nueve grados de educación básica y la media. Las que no ofrecen la totalidad de dichos grados se denominan centros educativos y deberán asociarse con otras instituciones con el fin de ofrecer el ciclo de educación básica completa a los estudiantes. Deberán contar con licencia de funcionamiento o reconocimiento de carácter oficial, disponer de la infraestructura administrativa, soportes pedagógicos, planta física y medios educativos adecuados. Las instituciones educativas combinarán los recursos para brindar una educación de calidad, la evaluación permanente, el mejoramiento continuo del servicio educativo y los resultados del aprendizaje, en el marco de su Programa Educativo Institucional. (Ley 715, 2001, pág. 6)

El anterior apartado aclara varios puntos muy importantes. El primero, que en la legislación colombiana entendemos por “escuela” al espacio que, en la jurisdicción colombiana, es denominada instituciones educativas. El segundo consiste en no limitarlas a ser denominadas un espacio donde se brindan determinados servicios, sino que el apartado hace hincapié en el conjunto de personas que hacen parte de esta, es decir, aquellos quienes habitan ese establecimiento son la institución educativa; que entre ellos se teje una relación con el conocimiento, en la cual se logra constatar, a partir de la promoción de grados, en todos los niveles hasta terminar la formación básica completa.

Como bien se menciona en el apartado citado, es importante no olvidar que las instituciones educativas son todas las personas que la habitan, es decir: estudiantes, administrativos, personal de aseo y limpieza, y los comerciantes que venden sus productos dentro de las instalaciones. En este mismo sentido, se incluyen a los responsables de la labor de enseñar: los maestros.

Con los docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó con quienes se tuvo la oportunidad de elaborar este trabajo de investigación y de reflexión surgió, de igual manera, el cuestionamiento por el papel de la escuela en su labor docente, ya que ésta estuvo todo el tiempo en tensión durante el aislamiento preventivo obligatorio puesto que el lugar donde se encontraban desarrollando sus labores no era su escuela sino su propio hogar; desde el escritorio, habitación, incluso, hasta el comedor de sus hogares se convirtió en su salón de clase por un tiempo que parecía indefinido. En este punto de la investigación, y conscientes de la experiencia y transformaciones vividas por ellos, era inevitable preguntarles si su concepto de escuela había cambiado o evolucionado.

Por consiguiente, era expedito saber, dentro de ese espacio de diálogo que se formaba en “Entre lecturas”, cómo ellos concebían la escuela: “¡La escuela! solo puedo sentir placer de lo que puedo ofrecer a la escuela, a mi hogar” (Profe Elizabeth Restrepo, 2021). Para esta docente, esa “escuela” representa ese espacio donde habitaba su entorno personal y profesional: Personal, porque más allá de un espacio laboral era su entorno de interacción, las personas con quienes más compartía. Y profesional, porque cada nuevo día representaba la oportunidad de crecimiento, retos, oportunidades y transformaciones. En este aspecto, coincide con las líneas anteriores sobre la percepción de ese espacio que va más allá de la propia construcción de su subjetividad, es decir, la interacción realizada en las instituciones educativas trasciende en todo sentido los transversales procesos de enseñanza- aprendizaje.

Otro concepto mencionado por los docentes en relación con la escuela es “Hola querida escuela...amiga mía” (Profe Elizabeth Restrepo, 2021). Aquí se reafirma la relación del espacio con el ámbito personal de los docentes, pues con los amigos prevalece la fraternidad, es íntima, cercana, donde está presente la confianza y el afecto. Esto quiere decir que la escuela para los maestros es también ese espacio seguro, de encuentro con el otro.

No obstante, es necesario expresar que estas reflexiones se dieron a lo largo de la pandemia y sus tres momentos de confinamiento: confinamiento total, aislamiento preventivo obligatorio, reactivación social. Es decir, esto narraban los maestros al no tener mayor alternativa de transformar su lugar de trabajo y por la incertidumbre del momento que estaban experimentando, la nostalgia de aquello que se tuvo y quizá a su regreso no sería igual.

Son muchos los cuestionamientos emergentes en esta situación; sin embargo, el principal objetivo era comprender esas emociones y, ¿cómo fue posible descubrir los sentimientos

experimentados por los profesores? En este apartado aparecen los resultados de los escritos epistolares, se exponen las reflexiones de los maestros en torno a todo lo que compone su ejercicio de ser docente, expresaron sus emociones no solo frente al proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que interiorizaron el espacio que habitan, por lo que la escuela también fue objeto de reflexión en las cartas escritas.

“En estos tiempos de pandemia las personas se han vuelto más calladas, más tristes pensando en el presente y en su futuro, que hasta por cierto, muy incierto...” (Beatriz Muñoz, 2020). La pandemia representó un cambio abrupto en el estilo de vida, una creciente incertidumbre sobre el futuro; el silencio era el resultado a lo que se veía como una interminable espera y para muchas personas se convirtió en la respuesta de quienes esperaban que esta pandemia tuviera una pronta y amable solución.

“La vida, la tierra, la naturaleza, el mundo, alguien, algo, no sé quién, no sé qué, tampoco el por qué, ni el para qué; no obstante, por aquella razón desconocida la vida cambió, nuestra rutina, planes y anhelos y demás se transformaron, algunos de estos simplemente se movieron a un lugar desconocido en el futuro”. (Mario de Jesús Sepúlveda, 2020).

“Al principio mucha incertidumbre y luego la adaptación y ...la vida continúa” (Lina María Rendón, 2021). Fueron otras revelaciones expresadas por los docentes.

Hace parte de la condición humana vernos envueltos en cambios inesperados que requieren una capacidad de adaptabilidad. Este tipo de situaciones solo recuerda lo frágiles que podemos ser frente a los fenómenos naturales encontrados por fuera del control humano. El tiempo de desarrollo de este ejercicio de investigación aparece en el momento en que un virus, algo tan pequeño, minúsculo, imperceptible al ojo humano, generó un cambio sin precedentes en la historia del siglo XXI. Se podría pensar que, gracias a los avances que ha tenido los diferentes campos del conocimiento, sería fácil acceder a una respuesta, a la mejor manera de solucionarlo, pero la lección de esta imprevista visita fue la confirmación de la fragilidad, efímera y valiosa que es la vida, por lo que es necesario valorar nuestra humanidad. No obstante, la vida continúa, no tienen sentido las lamentaciones ni las culpas.

“No he podido trabajar de lleno y bien con los niños, no conozco muchos de ellos y todavía me cuesta encontrar los rostros para esas voces, todavía no he podido evaluar bien

su proceso, no sé cómo son, qué hacen y qué no, qué aprenden y qué no y, sobre todo, no sé cómo lo hacen. No sé nada de muchos de ellos”. (Lina María Rendón, 2021)

A todas estas reflexiones sobre la escuela o instituciones educativas como se entiende en Colombia, que significó para toda una población abruptos cambios por un virus y las profundas reflexiones de este período, es prudente presentar otro concepto que surge a partir de estas dos consideraciones previas ¿Qué significa ser maestro en la distancia?

Para responder esta pregunta la institución educativa, desde sus proyecciones institucionales, habían considerado la interacción con otro de los factores fundamentales para las relaciones que se tejen día a día con el conocimiento ¿qué se le puede decir a un maestro que no tiene ese contacto con los estudiantes y que además se ve enfrentado a un serio problema de carencia en herramientas para la tecnología de la información y la comunicación? Esta situación es un reflejo del poder de resiliencia y performático que tienen los maestros. Ellos desde sus propios miedos, carencias, dolores e inseguridades, están siempre prestos a mostrar una sonrisa a sus estudiantes, una mano amiga si lo necesitan o solo están ahí para escuchar aquello que tienen para decir. La institución educativa, como bien lo menciona la legislación colombiana, la habitan todas las personas que disfrutan del espacio y la interacción en ese espacio; siendo así, ¿si las personas que dan sentido a la comunidad educativa no se encuentran en ese espacio, ¿seguiría existiendo la institución? ¿Se puede hablar de una transfiguración y transformación?.

La confrontación de lo que se consideraban verdades absolutas en la educación antes de pandemia, en contraposición a las nuevas revelaciones producto de esa realidad vivida, son posturas persistentes y presentes en cada uno de los capítulos analizados en esta investigación. La constante dicotomía a la que se vieron enfrentados los maestros, lo expresó una docente, al mencionar claramente desconocer por completo la situación real de sus estudiantes, pero a quien le alegraba el esfuerzo de identificar quién está detrás de esas voces.

Inclusive, se logra leer en las líneas un aire de aceptación frente a estas circunstancias excepcionales traídas por el virus.

Otros de los acontecimientos objeto de reflexión de los maestros en los diferentes espacios de conversación ofrecidos en el “Entre lecturas” fue el confirmar, desde el primer momento de la

coyuntura, la desigualdad en la educación. La desigualdad no se mide en la posibilidad o no de acceder al derecho de la educación, trasciende el hecho de brindarle al estudiante las herramientas para acceder al conocimiento en las diferentes plataformas que responden a las necesidades educativas de ahora. Herramientas como el acceso a internet, los computadores y las tabletas. Los maestros experimentaron de cerca, como la mayoría de los estudiantes de la institución no contaban con dichas herramientas y por tanto se convertía en un privilegio el hecho de continuar con los procesos formativos cuando las familias debían elegir si el fin último de los recursos económicos se invertiría en la adquisición de material para que el estudiante pudiera acceder a la educación o destinarlos a subsanar las necesidades básicas de alimentación y servicios generales de la vivienda.

Aunque esta realidad tristemente siempre ha existido en la situación de muchas familias en el país, no deja de ser una gran confrontación para los maestros enfrentarse al momento de coyuntura a causa de la pandemia, con una modalidad de clase desconocida para el docente y sin la certeza de la recepción y calidad que estaba llegando a los estudiantes, porqué como bien se mencionó, parecía que la educación fuese un lujo aún en los momentos de mayor dificultad socioeconómica y sanitarias como la que se estaba atravesando. Esta sensación la expresaron algunas maestras de la institución de la siguiente manera:

“Creo que desde la virtualidad se puede trabajar cómodamente, no hay mayor problema para presentar un video o una presentación o contenido audiovisual, cosa que en el colegio se hace a veces aparatoso, porque a veces o falta un cable o no funciona el TV, pero si todos los estudiantes se pudieran conectar, en nuestro caso no es así. Por ejemplo, de un grupo de 41 estudiantes solo se conectan entre 6 o 10 estudiantes, a nuestra ciudad, país le falta mucho en el acceso equitativo para todos del internet”. (Areliz Ospina, 2020)

“La pandemia ha traído también pobreza, agresión, sufrimiento e individualismo y en muchas ocasiones lo peor del ser humano, lo malo es que nos vamos a tener que acostumbrar a vivir con ella por muchos años más”. (Beatriz Muñoz, 2020).

La invitación realizada por las docentes está relacionada en no considerar suficiente el bienestar del círculo cercano en el que se encuentre, porque la realidad del otro influye significativamente en la manera en cómo desarrollas tu trabajo, y más si tú eres el maestro, que de primera mano aprecias cómo afecta el desarrollo de una clase, la ausencia de las herramientas

básicas, alterando al maestro en su sentir, al experimentar impotencia y frustración de no poder brindar en ese instante, una efectiva solución.

Ahora, la pandemia no solo nos dejó elementos negativos, también posibilitó la reflexión frente a otros aspectos importantes de considerar. Es claro que sacó a la luz una serie de problemáticas omitidas o relegadas durante mucho tiempo, creyendo que esas necesidades no se verían en las instituciones de las grandes ciudades, cuando sí, sí se vieron en las grandes ciudades, en las instituciones educativas públicas, y sí afectaron la educación de los estudiantes. Todo lo anterior posibilitó pensar esta pandemia como una oportunidad de cambio y, sobre todo, de aprendizaje como lo mencionaban algunos profesores: “Me gustaría, saber qué se dirá en el futuro de esta época, de cómo el ser humano enfrenta esta pandemia, si lo hicimos bien o nos equivocamos, pero lo más importante es lo que aprendimos” (Areliz Ospina, 2021). “Este tiempo ha sido una oportunidad para (re) conocernos tanto a nosotras mismas como a quienes nos rodean” (María Camila Giraldo, 2021). “esta pandemia me ha permitido sentir, vivir, valorar cada momento del día y saber que son fenómenos bellos con las variantes que presenten.” (Claudia Arias, 2021).

Lo anterior expresa que uno de los grandes aprendizajes que les dejó la pandemia tiene relación con valorar la presencia del otro, es decir, el sentirlo cerca, próximo, experimentar a profundidad el sentirse en comunidad, sentirse parte de algo gracias a ese alguien que está contigo: leer el cuerpo, mirar el brillo de los ojos, compartir una sonrisa de cordialidad o complicidad, sentir su presencia fortalece aún más el vínculo y la confianza que se pueda forjar en diferentes espacios de formación; en pocas palabras nunca dar por sentado absolutamente nada.

Todo lo anterior solo describe la oportunidad del disfrute de otro, de fortalecer la relación con las personas con quienes convivimos y que quizá por el estilo de vida que llevábamos no se era plenamente consciente de serlo por lo que en el momento que las cosas cambiaron ya se extrañaba esa sensación. Una vez más, dentro de los hallazgos de los docentes se confirman estas sensaciones, pero expresados por algunos otros de una manera más puntual: “Esta pandemia nos ha servido también para valorar más a las personas que nos rodean ya que el aislamiento hace que queramos compartir más con nuestros seres queridos” (Beatriz Muñoz, 2021). “Esta pandemia me ha permitido disfrutar de mi familia, valorar cada instante que paso con ellos, agradecer todos los días por la vida y por las personas que me rodean” (Mario Sepulveda, 2020). “Esta época en pandemia ha sido un espacio para estar en familia, de ejercicio físico y de compartir con mi novia (con ciertas limitaciones debido a las normativas gubernamentales)” (Mauricio Arango, 2021).

En definitiva, lo anterior nos lleva a pensar que las instituciones educativas son ese lugar de encuentro con el otro, de construcción de subjetividad, donde se tejen las relaciones de enseñanza y aprendizaje, se fortalecen las relaciones interpersonales, que se vivifica gracias a todas las personas que la habitan. Sin embargo, es sumamente vulnerable a causa de un virus que generó un cambio inesperado: la pandemia. El aislamiento preventivo obligatorio nos llevó a navegar un tiempo de absoluta incertidumbre, mostró una serie de desigualdades en la educación omitidas por años. Pero, ante todo, nos recordó el valor de la presencia del otro en procesos de educación y la oportunidad de generar un cambio en la manera en cómo entendemos la formación: camino de transformación.

La relación de los maestros con su experiencia en pandemia

En el capítulo anterior se hizo una reflexión profunda sobre las transformaciones drásticas y definitivas que tuvo la escuela por un acontecimiento externo. La mirada de los docentes, sus percepciones, su cambio y su resignificación de este espacio que tiene vida una vez realiza una interacción con el otro. Las anteriores reflexiones se reflejaron en el ejercicio de escritura epistolar motivado en el espacio de conversación de “Entre lecturas”. No obstante, la escuela no fue el único espacio que tuvo transformación, también aquellos que la habitan y realmente le dan vida: los docentes. Por lo anterior, a lo largo de este capítulo se desarrollará una profunda reflexión sobre la experiencia de los docentes en este período de coyuntura, sus sentires, las problemáticas previamente identificadas por la institución, y que con la pandemia se hicieron mucho más evidentes, la forma en que sortearon algunos imprevistos, la manera en que se conservó o se cuestionó su vocación pedagógica, entre otros elementos que dieron vida al ejercicio de intercambio epistolar.

Los maestros son quienes cumplen un papel fundamental en el proceso de acercamiento al conocimiento brindando herramientas que le permitan al estudiante tener una postura crítica frente a su entorno. Y, ¿Cuál es el imaginario que tienen los maestros sobre sí mismos? ¿Se reconocen o no como sujetos de conocimiento? ¿Es posible una transformación a partir de la experiencia en pandemia? Estos cuestionamientos y otras reflexiones hacen posible el desarrollo de este segundo capítulo de análisis investigativo.

Se iniciará diciendo que Freire desde su texto *“pedagogía de la autonomía”*, afirma: *“conocemos que la principal función del maestro es enseñar”* (pág. 24,47), pero no solo los conocimientos básicos o específicos en determinadas áreas. Esto va más allá de una lección que se puede tomar el espacio de la clase. Su principal función es brindarle las herramientas que permitan mejorar sus destrezas, es decir, una serie de habilidades técnicas y blandas que aumentan la probabilidad de un aprendizaje significativo por parte del estudiante y, cómo estas fortalezas conducen a aportar en su entorno personal, académico y social. Para ello, también menciona que cada docente cumple un papel fundamental y que por esto es indispensable ejercer como elemento integrador para las personas presentes dentro del acto educativo, es decir, permitir la reflexión y la transformación entre la teoría y la práctica fortaleciendo la institución educativa, el estudiante y los demás docentes.

Ahora bien, si se profundiza en el contexto de esta investigación, es decir, la manera en cómo comprendemos dentro de la legislación colombiana esta labor, se puede colegir que no se dice propiamente si es maestro, maestra o docentes, más bien se hace referencia al concepto netamente en función de la dirección y la programación en la construcción del conocimiento:

“Se entiende por profesión docente el ejercicio de la enseñanza en planteles oficiales y no oficiales de educación en los distintos niveles. Igualmente, esta definición incluye a los docentes que ejercen funciones de dirección y coordinación de los planteles educativos, de supervisión e inspección escolar, de programación y capacitación educativa, de consejería y orientación de educandos, de educación especial, de educación de adultos y demás actividades de educación formal autorizadas por el Ministerio de Educación Nacional, en los términos que determine el reglamento ejecutivo” (Ley 115).

El anterior apartado evidencia una delimitación a la profesión docente ya que solo se hace una descripción de las funciones relacionadas con la enseñanza en establecimientos acondicionados para este fin- Instituciones Educativas. Además, a lo largo de este ejercicio de escritura y reflexión se ha mencionado que el maestro es mucho más que las funciones que desempeña en el aula de clase, es un ser en su amplia dimensión y complejidad que acompaña la formación de las personas en diferentes grados de escolaridad, porque, si algo nos deja claro este apartado es la participación que tienen los docentes en la vida de todos los individuos que se encuentran en espacios de enseñanza- aprendizaje. Se convierte en un guía en el tránsito por los valles del conocimiento.

Ahora, estas reflexiones se pueden relacionar en diferentes periodos ordinarios de la historia, pero no en un momento extraordinario como lo fue la pandemia, así pues ¿Cómo cambiaron las funciones del docente en las escuelas? Como bien se expuso en capítulos anteriores, la pandemia llevó a los estudiantes, directivos, personal logístico, de aseo y administrativo de las instituciones educativas, a continuar con sus funciones en sus hogares bajo una gran amenaza de salud pública en relación a la propagación de un virus, desconocido en su momento. Esto llevo a experimentar, como la gran mayoría de las personas, un concepto que rápidamente tomó demasiada popularidad: el teletrabajo, dicho de otra manera, desempeñar algunas funciones independientemente de la ubicación en la que se encontraba, mediado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. No había otras alternativas para ese momento que mediar la comunicación, reuniones y encuentros desde diferentes dispositivos diseñados para este fin, las herramientas ofimáticas fueron teniendo mayor relevancia que el papel. No existía ningún

precedente ante una situación de esta magnitud, pero se contaba con la disposición de hacer lo mejor con las herramientas que tenían en sus hogares.

Este tipo de modalidad de trabajo llevó a la implementación de conceptos como el de la escuela digital, pues era el espacio donde se establecían las relaciones de enseñanza- aprendizaje con los estudiantes, pero sin la interacción física. Esto representaba un gran reto para los maestros y las maestras de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó, quienes se enfrentaban a la realidad de saber y conocer lo que puede significar ser docente en la distancia; en razón de lo cual, en el intercambio epistolar los docentes de la institución expresan:

(...) mi rol como docente fue desafiado con las nuevas tecnologías que llegaron y la desesperación de no saberlas utilizar, me invadía, muchos de mis alumnos presentaban muchos inconvenientes desde la falta de dispositivos, hasta la falta de internet y esto me angustiaba ya que lo más importante para mí es poder brindar una educación de calidad a mis estudiantes y esta nueva forma de vida lo hacía más difícil. (Mario Sepulveda,2020)

Por tal motivo, llega la pregunta ¿Qué significa ser maestro en la distancia? ¿Cómo es posible fortalecer la relación con el conocimiento cuando no tienes la oportunidad de establecer un contacto más cercano, una escucha activa, una interacción con el otro que no puede ir más allá de lo que permite un medio tecnológico, cuando no es posible hacer lectura del lenguaje corporal que permite interpretar mejor el nivel de asimilación de determinados temas?

Ante estos cuestionamientos, los docentes manifestaban:

(...) no ha sido fácil ser rector desde la distancia, porque no ha sido fácil convertir el espacio de descanso en zona laboral, porque no ha sido fácil combinar las cotidianidades con las formalidades del trabajo, porque no ha sido fácil controlar el sueño y respetar los horarios, porque no ha sido fácil establecer rutinas. (Walter Vélez,2020)

(...) no he tenido dificultades desde lo operativo ni técnico que valga la pena mencionar para ejercer mi oficio de maestro. No obstante, la impotencia de ejercer el oficio sin tener

contacto con los estudiantes, ver sus rostros, sus gestos, ni escuchar su voz es algo que me genera ciertas tensiones porque llega a mi pensamiento preguntas cómo ¿estarán los chicos bien? (Mauricio Arango,2021)

(...) A pesar de todo y de las pocas clases que pude dar como profesor anhelé el ruido de mis estudiantes, el poderles hablar y sentir que mi voz aún tiene el poder de llegar hasta sus oídos y hacer que me presten atención. (Dumar Julián, 2021).

Estas confesiones concebidas por los maestros, significaban que desde el día cero, ser docente en la distancia representaba el primer reto, no solo porque su espacio de trabajo había cambiado drásticamente, también la ausencia del otro hacía más complejo sentir la confianza y la seguridad de orientar según lo planeado para la clase, y deambular por la nebulosa incertidumbre de no tener certeza si se están cumpliendo o no los objetivos de cada encuentro. Sobre todo, porque el interés de los docentes va más allá de cumplir o no algunas expectativas, es el deseo de bienestar del otro que también está afrontando una situación difícil y que, por la distancia, era imposible saber, a menos que lo nombraran, si se encontraba bien o no.

En otros espacios u en otros momentos prepandemia, esta preocupación se podría solucionar con una conversación cercana, la observación detallada de su lenguaje corporal, el acercamiento, la palabra o los gestos. Pero, en épocas de pandemia donde ni siquiera era posible garantizar la conectividad de los estudiantes, se convertía en una labor sumamente difícil y frustrante por parte de los docentes.

Estas emociones emergentes cuestionan significativamente la manera en cómo la legislación colombiana nombra la profesión docente como solo el responsable de administrar y compartir determinado conocimiento. Para los docentes participantes en este ejercicio de investigación, se trata de una vocación de servicio y la construcción y fortalecimiento de las destrezas de sus estudiantes como una oportunidad para cimentar sus propias subjetividades.

Ante el tema de la vocación, los maestros mencionan de diferentes maneras cómo comprenden ellos su profesión desde el servicio y la construcción de nuestra sociedad, siendo la base para ello la educación que se brinda en las instituciones educativas: “Empecé a sentirme triste

y a extrañar a mis niños. Mi vocación es estar en el aula rodeada de ellos y vivir el día, el problema a problema” (Lina María Rendón, 2021). “Mi dignidad de maestra como regalo a la sociedad, un estímulo para las familias, una bendición para mis estudiantes ¡Un triunfo para mí misma!” (Elizabeth Restrepo, 2021). “(...) y me enorgullece que todavía haya tanta gente que cree en lo que nuestra vocación puede hacer por este país y que tomaron esto como su presente y su futuro” (Lina Rendón, 2021). “(...) creo que ambas son profesiones de servicio (enfermería y la docencia), paciencia y amor” (Areliz Ospina, 2021).

(...) Me alegro mucho al saber que estás tú (y que hay muchos más como tú), deseoso de enseñar, deseoso de ser maestro, gustoso del acto educativo, maestro por vocación.

Gracias por eso. Después de tu carta, se me desnuda un poco el horizonte y puedo seguir con más seguridad. (Walter Vélez, 2021)

(...) No solo se abrieron sus puertas, se abrieron sus universos, sus sueños, sus conocimientos, sus prácticas, sus necesidades de transformación y mejoramiento; otro hogar llegó a mí y que en palabras posteriores de mis colegas necesitaba de mí, tanto como yo de él, para volver a vivir la felicidad que me produce SER MAESTRA.

(Elizabeth Restrepo, 2022)

En el anterior apartado mencionan que la vocación trasciende lo que haces o lo que sabes. Es un llamado a ser y florecer con aquello que haces por tu propia voluntad. Los maestros que participaron en esta investigación están sumamente acogidos por esa vocación de enseñar y creer en la educación como eje transformador de la sociedad.

Otro de los conceptos emergentes en el discurso de los maestros es “formación integral.” Existe colectivamente una preocupación por trascender la labor de simplemente expresar un conocimiento y posibilitar la aplicación de dichos aprendizajes a la vida diaria de los estudiantes. No basta con solo enseñar, hay que brindar escenario y contexto a esos saberes para que el ejercicio de aprendizaje sea significativo y transformador.

La formación integral de los estudiantes no es un tema menor dentro de esta institución. Al contrario, es una puerta abierta que permite el debate y la conversación, con el fin de buscar cada una de las herramientas que aportan al cumplimiento de dicho fin. Los maestros de la institución, con relación a esta formación integral dicen:

(...) Por eso nuestro papel en su formación integral es tan importante. Es la palabra del maestro la que puede impulsar, la que puede dar confianza, la que puede alimentar el alma, la que puede quedar en su memoria y animarlo o la que puede marcarlo. Esa palabra es el arma más poderosa que tenemos y hay que saber usarla. (Olga Álzate, 2020)

Hasta el momento se ha tenido la oportunidad de consolidar algunos acercamientos conceptuales desde la mirada de los autores y de los propios maestros que participaron libremente en el espacio de “Entre lecturas,” con el fin de expresar genuinamente su experiencia docente durante la pandemia. Pero ¿qué significa experiencia? ¿a qué concepto nos estamos acercando? ¿Qué relación tiene con esta investigación? Para confrontar estas preguntas, acogemos los planteamientos de Jorge De Larrosa cuando menciona:

(...) Que la experiencia es "eso que me pasa" significa entonces aquí tres cosas: Primero, que la experiencia es una relación con algo que no soy yo. Segundo, que la experiencia es una relación en la que algo tiene lugar en mí y, tercero, que la experiencia es una relación en la que algo pasa de mi a lo otro y de lo otro a mí. (p.93)

Larrosa desglosa la experiencia en tres niveles: el primero dice que la experiencia es una relación con algo que no soy yo, es decir, algo externo al ser, en este caso: la escuela en casa; el segundo alude a que la experiencia que tiene lugar en el ser, si bien el ser y hacer del maestro es la escuela y ahora está en la casa, por supuesto que tiene una relación y, tercero, la experiencia es una relación en la que algo pasa de mi a lo otro y de lo otro a mí; es decir, como maestro haces parte de la escuela y la escuela hace parte de ti, pero si esta sufre un cambio inesperado eso también

te afectará. No podría acercarse otro concepto tan asertivamente como experiencia para definir la trayectoria de los docentes en el tiempo.

(...) en efecto, Jaques Derrida, nos dice en una entrevista con Antoine Spire que: Lo que cuenta es la trayectoria, el camino, la travesía, en una palabra, la experiencia. La experiencia es entonces el método, no un sistema de reglas o de normas técnicas para vigilar una experimentación, sino el camino que se está haciendo, el abrirse de la ruta (vía rupta). (Derrida, 2000)

El autor entonces nos indica que la experiencia es la apertura y la disposición de cada ser humano ante los acontecimientos que, incluso nosotros no tenemos control. Es la oportunidad de aprender sobre la marcha o como se dice coloquialmente *“hacer camino al andar”*. Por tanto, es admirable y digno de resaltar la labor de los docentes que, aún sin tener las herramientas y conocimientos lograron abrirse de la ruta y empezar a accionar con aquello que tenían a su disposición.

Una anotación importante en este momento de la reflexión es como los docentes sin apropiarse conceptualmente de la palabra “experiencia” la habitan, la sienten, la experimentan, la expresan en sus palabras y sus escritos. Y esto nos da pie al tercer momento de análisis de este capítulo que se refleja en la dicotomía de esta experiencia expresada por los docentes: una parte revela la capacitación docente y la desigualdad en la educación, y la segunda, un profundo autodescubrimiento y una huella significativa en su trayectoria profesional.

En algunas intervenciones previamente expuestas por los docentes se logra reflejar una dicotomía, pues si bien había una luz de esperanza al intercambiar los comentarios con los docentes en formación por medio del intercambio epistolar, el ver jóvenes apasionados por la educación y aportando desde una revolución del conocimiento, no deja de impactar la inquietud alrededor de la formación integral de estos sujetos. Si, en la presencialidad representaba un reto sumamente significativo por los cambios, las transformaciones y factores influyentes en la formación del estudiante, representa un desafío aún más grande en la virtualidad donde la presencia del otro no es posible a menos que esté mediada por una herramienta tecnológica.

En este momento se ha reflexionado frente algunos aspectos expresados por los docentes en los espacios de conversación propiciados en el “Entre lecturas”: lo complejo de ser maestro en la distancia, la vocación como ese llamado a la formación integral del sujeto, las mediaciones y el reconocimiento que el maestro tiene de sí mismo al asumirse sujeto de conocimiento. Estos aspectos emergen de la visión que tiene el maestro de sí mismo en función de su labor y la importancia en la sociedad. Para profundizar en la experiencia narrada por los docentes sobre el papel desempeñado durante la pandemia, surgen algunas inquietudes, novedades, reflexiones y descubrimientos valiosos.

Previamente, aunque se tuvo la oportunidad de expresar como la pandemia evidenciaba una serie de dificultades conocidas, pero nunca antes reconocidas como en ese momento; dificultades por parte de los estudiantes al no contar con los recursos ni la conectividad necesaria para asistir a las clases sincrónicas virtuales, las múltiples dificultades a nivel socioeconómico y familiar que muchos estudiantes experimentaron durante la pandemia. Pero en voz de los docentes es claro que la carencia no es solo para estudiantes, también los afectó directamente a ellos. La pandemia permitió reflejar a las instituciones educativas una problemática de desigualdad en relación con la capacitación docente en herramientas y plataformas para la tecnología de la información y la comunicación.

El objetivo de esta investigación en ningún momento es realizar señalizaciones, sino, presentar algunas problemáticas que suelen ser obviadas por la misma comunidad educativa. La observación está en que, de nuevo, un maestro nunca debe dejar de aprender; la pandemia además enseñó, con muchísima fuerza, que es necesario abrir espacios de formación y capacitación amigable y actualización en las labores de los docentes. A esta reflexión le sumo lo que dicen los maestros en relación con esta capacitación: “(...)Y en el caso de nosotros los profes, los que no queríamos ingresar a ese mundo de lo digital, tuvimos que aprender y ser autodidactas para ingeniarse y poder responder ante los compromisos” (Areliz Ospina,2020).

(...) mi rol como docente fue desafiado, nuevas tecnologías llegaron y la desesperación de no saberlas utilizar me invadía, muchos de mis alumnos presentaban muchos inconvenientes desde la falta de dispositivos, hasta la falta de internet y esto me

angustiaba ya que lo más importante para mí es poder brindar una educación de calidad a mis estudiantes y esta nueva forma de vida lo hacía más difícil. (Mario Sepúlveda, 2020)

(...)me da mucha dificultad el manejo del tic, aunque sé que son necesarias para nuestra labor docente y no solamente en este campo podría decirse si no en todos los campos, como te parece a nivel de empresas ellas también han tenido que modernizarse para poder vender sus productos, como decimos es un mal necesario. (Ignacio herrera, 2020)

(...)Y tienes razón en cuanto el internet y herramientas tecnológicas, ha tocado aceptarlas, ya que son las únicas que en estos momentos nos permite acercarnos a nuestros estudiantes. (Claudia Arias, 2021)

Otro de los elementos que se hizo visible para los maestros era la necesidad de salvaguardar las desigualdades educativas que experimentaban sus propios estudiantes. Acá el testimonio de una docente cuyos ojos se abrieron al conocer un poco más de cerca la realidad de estos: “(...)Yo estaba convencida de que conocía a mis estudiantes, a sus familias y a sus modos de vivir...y me encuentro con tristes realidades, plenas de carencias, llenas de necesidades” (Betsy Rentería, 2020).

Estas reflexiones no buscan presentar una perspectiva negativa, al contrario, se busca observar de manera global cada uno de los ámbitos que en ese momento no se logró considerar a detalle o que, por el afán de la situación, lograron pasar por alto. Como mencione cada una de estas reflexiones es una dicotomía entre la realidad que muchas veces preferimos creer que no existe y los grandes aprendizajes que siempre traen las pruebas a las que nos enfrentamos. Esta reflexión aparece, en palabras del docente como autodescubrimiento y huella. Haciendo referencia a esta primera como:

(...) he tenido la oportunidad de conocer aspectos propios que desconocía, como, por ejemplo, el valor a la soledad, el valor de la academia, el valor de los viajes entre líneas narrativas... pero también he tenido que soportar la ansiedad, la depresión, la

incertidumbre, las decepciones y muchas otras cosas que hacen parte natural de nuestro sentir como humanos. (Andrés Cano, 2021)

(...) En el ámbito profesional aprendí mucho con esta situación. Por un lado, aprendí a ser más sensible con las situaciones de los demás. También aprendí a moderar mi voz y a escribir y hablar controlando un poco mi tono, mi volumen y mis palabras. (Elizabeth restrepo, 2021)

“(...) confío en que después de la pandemia, los docentes podamos tener muchas más claridades sobre la importancia de los espacios y los contextos” (Alejandra Pérez, 2021).

Como estas intervenciones se pueden encontrar otras más donde el maestro, desde su sensibilidad, expresa la gran riqueza de estar confinados: retomar hobbies, prácticas olvidadas, contemplar la naturaleza, decorar los espacios a gusto personal y disfrutar de la propia presencia. Un buen maestro siempre observa una oportunidad de aprendizaje en cada una de las experiencias y con el tiempo las convierte en memoria de su propia vida, compartiendo con el ejemplo lo que él es, comparte y significa.

Finalmente, todo el análisis anterior nos permite observar la postura del maestro desde dos sensaciones/emociones comunes: esperanza e incertidumbre. Desde esa maravillosa capacidad performática de los docentes lograron solucionar de manera inmediata las dificultades que se presentan, retomaron herramientas “obsoletas” para continuar el proceso de formación con los estudiantes, reflexionando sobre su papel dentro de espacios de formación complementarios en la educación, recuperar aquello que se convirtió en paisaje y esta mirada no les obstruye su sensibilidad para ver una serie de problemáticas que durante mucho tiempo fueron paisaje y que afectan directamente la relación que se construye con los estudiantes.

Síntesis de la experiencia al género epistolar durante la pandemia

Este es el tercer y último capítulo de análisis de la investigación que buscaba darle voz a los docentes en su experiencia de la escuela en casa durante la pandemia. Este apartado se desarrollará en tres momentos: el primero retomará el género epistolar como una oportunidad de dar voz, diálogo y narrar de manera genuina una experiencia; el segundo momento presentará la versatilidad que la carta permite como una conexión orgánica entre los participantes del ejercicio, la manera en cómo se nombró y lo que para ellos significó; y, el tercer momento, la consolidación de un tema transversal a los diferentes capítulos de análisis que es la dicotomía emocional expresada a partir de una nube de palabras que recoge cada una de las palabras de los docentes en formación y en ejercicio, sobre lo que significó para ellos la pandemia en un sentido emocional.

En primera instancia se tuvo la oportunidad de reflejar dentro del marco metodológico las estrategias tomadas y las decisiones que se tomaron para llevar a cabo este trabajo. El primero de ellos fue acudir al género epistolar como aquel formato que posibilita dar voz, narrar, y hacer memoria de manera flexible, cuya única condición puede reducirse a escribir como se habla. Además, porque en este apartado ya se habla propiamente de la experiencia de los maestros en el acercamiento al género epistolar a partir de su propia historia. Desde sus propias voces los maestros, a la pregunta sobre su experiencia, mencionan:

(...) No soy la mejor realizando este tipo de escritos, pero hare el ejercicio; esto es gracias a que su memoria me llegó al alma, tal vez porque de esa misma nostalgia que te genera el estar frente a una pantalla como estudiante, es la misma que he sentido yo como docente.

(Sandra Grajales, 2021)

“(...)a naturaleza de esa memoria, como emerge, como está presente, como la traemos a la presencia y al presente” (Liliana Martínez, 2021).

Hacer memoria entonces, se convierte en todo aquello que representa la experiencia, los acontecimientos vividos y el significado que le damos en la vida. Para estos docentes significó también como se pueden traer al presente dichos acontecimientos, como un aprendizaje que brinda las herramientas para continuar la vida desde cualquier perspectiva. En lo que respecta a lo que le

dio sentido a esta investigación, fue el registro y memoria de todos los acontecimientos ocurridos durante la pandemia, ya que es el tiempo que convoca esta investigación y fue en el que los maestros se apoyaron para realizar sus propias reflexiones. “(...) que confirman que la escritura no es sólo un acto de depositar o vaciar en el papel lo que ya se sabe: escribimos para pensar, reflexionar y modificar lo que creemos saber” (Gutiérrez & Amador. p.199)

La memoria también representa un espacio para el registro de todos esos acontecimientos, retos, oportunidades y cómo esto puede representar una herramienta muy significativa en el momento que sea necesario implementar alguna estrategia que implique un cambio significativo en la manera en cómo se vive la escuela.

Una de las significaciones que le dieron los docentes a este ejercicio epistolar fue el de representar voz y narración. La carta es aquel recurso que permite dar voz a los ausentes y para esto es necesario escribir una historia que acompañe esta comunicación. Además, porque existe una completa libertad del carteante o escritor de elegir, a criterio personal, el estilo, contenido y detalles que acompañará la carta. Es muy gratificante también el acudir a un formato de narración donde prevalezca la flexibilidad en la escritura. Porque, si se va a abrir el corazón, expresar memorias, experiencias, vivencias significativas, no tendría sentido hacerlo bajo un tipo de escritura en la que solo se piensa en la forma y no en el fondo. Ante esta reflexión los maestros mencionan de la carta:

(...) muy hermosa la herramienta de la carta, hay cosas inexpresables o inexplicables, pero siento que la carta posibilita esa otra voz, dado que como ya lo mencionaron los compañeros es algo íntimo y para mi Eduardo Galeano es donde podemos expresar ese sentir y pensar. Ser esos seres sentipensantes porque al escribir si el que escribe uno desde lo que siente, pero también lo escribe de cualquier manera, entonces me parece algo hermoso. (Areliz Ospina,2020)

(...)A mí me llamó mucho la atención en el video cuando decía que la carta nos sirve para guardar registros, es una forma que nos invita a escribir y guardar nuestros registros y me

parece muy importante porque en ocasiones se nos olvida escribir en el momento que lo debemos hacer y cuando se nos olvida hacer esa escritura para guardar como lo dicen ahí, esos registros, muchas veces tenemos tendencia a perder, a desaparecer experiencias significativas que quizás han pasado en nuestras vidas pero las hemos dejado pasar desapercibidas, ¿Por qué? por el sólo hecho de no escribir, de no utilizar este tipo de registro. (Lina Rendón, 2021)

Otra de las miradas que fue puesta en la carta, desde la perspectiva de los docentes, fue el de herramienta de comunicación. Contar una historia no es suficiente si esta no llega a la persona de destino; es como lanzar suspiros al viento, un anhelo que se pierde en lo efímero. Los medios de comunicación son justamente eso, un canal que posibilita emitir y recibir mensajes. La carta es considerada un medio de comunicación que, mediado por las tecnologías, no conserva su popularidad, pero a lo largo de la historia existen antecedentes de grandes personajes en la humanidad que acudieron a este género para llevar las más crueles o favorecedoras noticias. Entre algunos ejemplos están: Napoleón Bonaparte a Josefina, Cristóbal Colón a los Reyes Católicos, Frida Kahlo a Diego Rivera, Cartas a un joven poeta de Rainer María Rilke, Cartas marruecas de José de Cadalso, Cartas persas, Montesquieu, Correspondencia J. Sender y Joaquín Maurin de Francisco Caudet, Cartas a Milena de Franz Kafka, entre una gran variedad que ofrece la literatura y de la cual se vieron abordados en el espacio de interacción con los docentes.

Durante el período de pandemia, donde las tecnologías estaban mediando totalmente la comunicación con el otro, se optó por una adaptación del género epistolar para experimentar la sensación de escuchar al otro por medio de sus palabras, tener la capacidad de imaginar con cada letra lo que ese otro me quería transmitir y, de igual manera, eso transita por mi ser como un eco de identificación y complicidad.

(...)Se que es una herramienta muy buena sobre todo cuando uno no es capaz de mirar al otro de frente a los ojos y decirle a veces ciertas cosas que se le agolpan en el corazón o en la mente entonces qué están ahí aprisionadas por eso siento que cuando escribo tengo

esa posibilidad de soltarse, de darle rienda suelta lo que estoy pensando o sintiendo. Me gustan mucho las cartas, valoro que las escriban, me gusta cuando mi compañera me escribe o me manda un poema o me manda un cuento o todas esas cosas que alimentan o nutren la relación. Y a este joven poeta lo conocí en la época del colegio y siempre me ha gustado mucho gracias por recordármelo y traerlo a mi vida de nuevo. (Astrid Álvarez, 2020)

De esta manera cobra sentido el posibilitar dar voz y narrar, porque es una herramienta de comunicación que permitió establecer un diálogo profundo consigo mismo, permitiendo reconocer introspectivamente que pasaba por mi ser, cómo el entorno afectaba o no y como el conjunto de todas esas emociones permitía la articulación de las palabras por medio de una carta dirigida a otra persona.

Ahora, para que ese ejercicio de escritura fuera posible, fue necesario en primera instancia tener un vínculo en común con esa otra persona a quien se le estaba escribiendo, pues es muy difícil establecer este tipo de comunicación con personas que son completamente desconocidas o, por el contrario, muy conocidas, como fue el caso de los docentes que se negaban a realizar el ejercicio de compartir sus experiencias con un colega, quizás por no querer expresar vulnerabilidad al otro.

Por eso se hace hincapié a lo largo de la exposición en relacionar ese espacio de conexión personal, responder a la pregunta ¿qué tengo en común con quien escribe? ¿Qué, desde la experiencia, pueda aportar a la forma en cómo ve y se relaciona con la vida? En este caso, los maestros en formación tomaron la iniciativa y le escribieron a los docentes en ejercicio expresando sus retos, temores, dudas y satisfacciones vividas durante la pandemia, con la firme convicción que en algunas de sus palabras se sintieran identificados y pudieran compartir desde su mirada la misma experiencia. Es a partir de esta conexión natural, sin pretensiones mayores, adornos o formalismos sino desde el compartir del corazón que se dio forma, sentido y dirección en el intercambio epistolar propuesto en el espacio de “Entre lecturas” con los profesores de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis amigo del barrio Moravia.:

(...) Pues realmente cuando yo me senté a escribir la carta que yo escribí para enviar la tarea de hace 8 días, yo no tuve en cuenta que fuera una carta, que fuera epistolar, que

tuviera la fecha, a quien se la voy a mandar, sino que me salió, la hice como de una manera muy natural sin tener en cuenta como la rigurosidad académica y luego yo dije 'Ay! yo que fué lo que hice', entonces me devolví como a sustentarme como a lo que es la epístola y las cartas y esto y pues tuve varias fallas y uno se reconoce desde la estructura como en las fallas que yo tuve en la elaboración de la tarea pero eso me sirvió para saber que las próximas cartas epistolares lo primero que deben de tener es la fecha, eso por un lado. Cuando terminé de escribir lo que envié cuando nos solicitaron la tarea sentí como un descansito porque como fue algo tan natural y como tan del sentir interno entonces esa escritura como que me ayudó a sentir un descansito. (Elizabeth Restrepo, 2021)

Además de los impactos positivos que tuvo el papel del intercambio epistolar con los maestros de la institución, fue la conexión con el otro. En el momento de la pandemia donde los profesores de la institución estaban distanciados en espacio y también en comunicación con sus estudiantes, era muy complejo poder fortalecer los vínculos. Por lo que, este formato de escritura, la temática abrió la oportunidad de conexión e interacción con el otro en un plano más cercano, aún en medio de la distancia.

(...) Evocar la carta me parece un evento muy hermoso porque en esta época de tanta tecnología donde a veces los mensajes frívolos por whatsapp y por correos electrónicos se han convertido en el pan de cada día el elaborar la carta, de utilizar el papel, el lapicero, la mano de todo ese protocolo que se tiene para plasmar en ella también es muy dicente, muy significativo. (Claudia Arias, 2021)

(...)Me gusto descubrir a mis compañeros en otros contextos a través de otras lecturas y acercarnos un poco más a conocer nuestras almas y de esa manera también fortalecer nuestro trabajo como profes. Como siempre lo he repetido me di cuenta de que mi

ignorancia es abismal pero que uno se encuentra con profesoras como Paulina que amorosamente y con simpatía y con alegría le enseña a uno entonces uno aprende no solo de lo que ella enseña sino a enseñar como ella enseña, entonces fueron muchas las cosas y como dijo Kathy es un ejercicio que apenas está en proceso, era muy difícil escribir a la ligera para poderlo pero entonces hablar también es otra forma de escribir, muchas gracias “Entre lecturas”. (Astrid Álvarez, 2021)

Por último, uno de los términos que transversaliza la intervención, conversación y escritura de los maestros es el de la dicotomía emocional. Se evidencia como la manera en que los maestros han nombrado cada una de las experiencias, es decir, no dicen constantemente que es malo, pesado o negativo, pero tampoco mencionan que es bueno, fantástico o maravilloso. Nombran que en determinadas situaciones transitan entre lo uno y lo otro, viéndose expuesto el carácter emocional del maestro como ese regulador de sentimientos emergentes bajo una serie de acontecimientos sin precedentes para ellos mismos ni para sus compañeros. Algunos maestros en sus intervenciones lo mencionan de la siguiente manera:

(...)En mi juventud más temprana siempre anhelé un intercambio epistolar, poder escribir junto al calor de una vela letras dictadas por el corazón con una pluma remojada en tinta, ahora la facilidad tecnológica ha secuestrado lo romántico de otros tiempos. (Ignacio Herrera, 2021)

(...)Las cartas, las valoro que las escriban, me gusta cuando mi compañera me escribe o me manda un poema o me manda un cuento o todas esas cosas que alimentan o nutren la relación Entonces esa sensación de espera me generaba cierta angustia, pero cuando llegaba ash era una felicidad que me encerraba en mi cuarto a leer y releerla. (Claudia Arias, 2021)

(...) Entonces esa sensación de espera me generaba cierta angustia, pero cuando llegaba a leer era una felicidad que me encerraba en mi cuarto a leer y releerla. Es y sigue siendo una sensación muy agradable Incluso en lo virtual cuando hace mucho no hablo con una persona y me llega un correo también me gusta y me emociona. (Astrid Álvarez, 2021)

(...) Desde que vi el video me quedé pensando si yo he escrito cartas y en realidad digamos yo no tengo la experiencia de escribir cartas con mis ideas o con mis pensamientos o escribirle cartas a alguien, tuve la experiencia creo que como algunos de los que estamos acá de mandar telegramas, eso sí tuve la experiencia porque se mandaba para los cumpleaños o para noticias importantes al pueblo y cartas tuve la experiencia mientras trabajaba en mi primer trabajo que fue como secretario en la universidad de Antioquia, como todavía no había sistema de red de internet entonces se hacían muchos oficios entre dependencia y dependencia pero eran oficios, cartas tipo oficio de institución no cartas, es decir yo nunca en la vida he escrito una carta a nadie, entonces digamos que eso me tiene como con susto-expectativa. (Walter Vélez, 2021)

En los anteriores fragmentos se logra reflejar como a lo largo del trabajo y en los registros, se encuentran estrechamente relacionado la manera en cómo los maestros transitan en la nebulosa trayectoria entre sentimientos muy positivos, esperanzadores, y otros que los pueden nublar con dudas e inseguridades. Se logra revelar, como una dicotomía evidenciada por los docentes y mencionados por otro, más la oportunidad anhelada de regresar a la escritura epistolar y la circunstancias que lo acompañan: la pandemia y la escuela en casa. Sin embargo, se convierte en una herramienta poderosa, no solo porque permite conectar el pensamiento abstracto y sensible, sino que posibilita hacer memoria, traer al presente lo sucedido en la pandemia y resaltando la importancia de conectarse consigo mismo para lograr narrarle al otro, por medio de la escritura, todas las sensaciones, emociones que acompañaron esta experiencia.

Emocionario pedagógico

Dentro de los ejercicios de investigación se llega con una serie de expectativas, novedades y una mirada aguda a los resultados que los diferentes instrumentos utilizados puedan ayudar a relevar todo lo que inicialmente se cuestionó. Sin embargo, en este ejercicio de investigación no fue ese el camino, constantemente hubo cambios, transformaciones, se tomaron algunas decisiones importantes sobre la marcha, se acudieron a estrategias consideradas antiguas, se tuvo una constante flexibilidad de cambiar, como lo es la vida misma. ¿Qué puede surgir entonces de todos estos cambios? Resultados inesperados, imprevistos, sorprendentes y gratificantes.

En las etapas finales de este ejercicio investigativo, se ha transitado los diferentes momentos: se buscaron personas que se cuestionaron por su labor docente durante la pandemia, se fue perfilando la propuesta de investigación en relación a la respuesta que se tenía a medida que se iba avanzando, se reflexionó por conceptos como la pandemia, la escuela, el maestro, la experiencia, la escritura epistolar.

¿Qué esperar entonces en la etapa final? Como bien se mencionó a lo largo del texto se ha buscado darle al docente la oportunidad de narrar su propia voz y que en ese ejercicio igualmente se sienta escuchado por otros y por los otros. Esta oportunidad de hablar entre iguales, reconocer las necesidades y encontrar puntos en común con el otro que lo expresa es parte fundamental de este momento de la investigación. Se queda con más preguntas que respuestas, más cuestionamientos, más incomodidades, más y más cosas por construir. No obstante, haciendo hincapié también en los hallazgos de este análisis, el trabajo conjunto y el tiempo que suele dar sabias alternativas, se presentarán los puntos en común hallados en el análisis de la documentación: emocionario pedagógico.

Los puntos en común encontrados entre profesores en formación y profesores con mayor experiencia, más que las complejidades mismas de las condiciones, fue el sentirse aún más humano al experimentar de nuevo una serie de emociones, esa reacción psicofisiológica que nos recuerdan constantemente el estar presente. Resulta paradójico, a su vez, que una situación que detuvo el estilo de vida tan abruptamente haya posibilitado reconocer aquello que nos hace sentir vivos, las emociones.

Por tanto, a continuación, para hacer más visible esta presentación se adjunta al actual documento una nube de palabras que recoge el análisis cualitativo realizado paralelamente a los

análisis de instrumentos y resultados en cada una de las etapas de la investigación, gracias a la activa participación de los docentes en el espacio de “Entre lecturas”, los compañeros que generosamente se vincularon a este ejercicio de investigación y a la firme determinación de no pasar por alto lo experimentado por los docentes en este cambio de la escuela a la casa durante la pandemia.

Resulta sorprendente que, después de una serie de reflexiones profundas sobre el constante malestar por la desigualdad en la educación, por la poca capacitación docente para enfrentar situaciones imprevistas como la sufrida por el virus SARS COVID-19, la angustia e incertidumbre sobre lo que nos esperaría el futuro, y tantas otras emociones reflejadas en los escritos de los maestros, se evidencie, después de transcribir las palabras en un software especializado de conteo de palabras, que a pesar de lo complejo y difícil que fue la situación, sobresale la gratitud, la esperanza y el amor, emociones fundamentales que transversaliza desde el día cero la labor del docente.

Las conclusiones de este ejercicio de investigación se encuentran en esta nube de palabras que tiene el nombre de “emocionario pedagógico”, porque allí se reflejan, en gran escala, cada una de las emociones presentadas por los docentes en las etapas acompañadas durante el trabajo de investigación. La dicotomía que en cada uno de los capítulos de análisis atravesó la intervención de los docentes. El reflejo de aquello que nos hace sentir, valorar y apreciar la vida: los sentimientos. Y la influencia que estos tienen en la manera en cómo vemos y nos desempeñamos en el día a día. Es absurdo creer que las emociones no cumplen un papel fundamental en la educación ya que son ellas, junto con el conocimiento, las que guían el proceso de aprendizaje.



Otra de las conclusiones de este ejercicio de investigación se relaciona con la escuela; ésta después de lo experimentado no puede ni podrá seguir siendo igual. En estos momentos, cuando ya pasamos los regresos paulatinos, donde estamos de nuevo en ese estilo de vida prepandemia, debemos trabajar fuertemente en buscar una educación equitativa y asequible para todos los estudiantes y, una capacitación constante para los docentes que esté paralela a las necesidades que requiere el mundo de hoy. La pandemia nos enseñó que no basta cumplir con derechos de matrícula, hay una serie de incidencias de carácter social, económico y cultural que influyen en el estudiante y afectan directamente su proceso de aprendizaje.

Y, por último, pero no menos importante, son los cuestionamientos que aún hoy, en el año 2023, es posible hacer frente a las problemáticas y las necesidades de la escuela ¿Realmente hubo cambio en las instituciones después de pandemia? ¿es posible crear políticas públicas que garanticen la capacitación docente a la vanguardia de las nuevas tecnologías? ¿La fragilidad de la vida nos permitió valorar la presencia del otro? ¿Estamos construyendo sociedad en función de nuestra humanización? ¿La pandemia nos dejó más humanos? Como dijo el autor Jorge de Larrosa, la experiencia es aquello que nos traspasa y, me atrevería a decir que somos muchos a quienes la pandemia no solo nos pasó, sino que nos transformó.

Referencias

- Alliaud, Andrea Experiencia, Narración y Formación Docente Educação & Realidade, vol. 31, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 7-22 Universidade Federal do Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil.
- Bolívar, A (2002). "¿De nobis ipsis silemus?" Epistemología de la investigación biográfico-narrativo en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Consultado el 29 de enero de 2022 en: <https://bit.ly/3NhBOZk>
- Blanco, Mercedes. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(67), 135-156. Recuperado en 29 de enero de 2022, de <https://bit.ly/3VvRQB3>
- BÖHM, Winfried. La imagen del maestro en el correr de la historia. En: *Educere: Revista Venezolana de Educación*. (ene-mar, Vol. 10 no 032) Mérida: Universidad de los Andes, 2006 p 181-188.
- Derrida, Jacques. (2000). Entrevista con Antoine Spire, publicada por *Le Monde de l'Éducation*, n.º 284, septiembre de 2000 en una versión más corta y ligeramente modificada. Traducción de Cristina de Peretti y Paco Vidarte, (modificada). En <https://bit.ly/3Y8NrFa>
- Echavarría Grajales, Carlos Valerio. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 15-43. Retrieved January 27, 2022, from <https://bit.ly/3Vkm8Xk>
- Gutiérrez Serrano, N. G. y Oropeza Amador, M. d. S. (Eds.) (2020). La investigación narrativa en educación, espacio de encuentro con la diversidad cultural. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. En: <https://bit.ly/3L9k9jO>
- La pedagogía en Phillipe Meirieu: Tres momentos y educabilidad. ZAMBRANO LEAL, Armando. *Educere* [online]. 2009, vol.13, n.44, pp.215-226. ISSN 1316-4910. .

Larrosa, J.; Arravis, R.; Ferrer, V.; Pérez de Lara, N.; Connellym M.; Cllandinin. (1995) Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona Laertes.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. Revista Educación Y Pedagogía, 18. Recuperado a partir de <https://bit.ly/3Lis3r7>

Ley 115 de 1994. Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación. EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Ley 715 de 2001. Art 9. Por la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias de conformidad con los artículos 151, 288, 356 y 357 (Acto Legislativo 01 de 2001) de la Constitución Política y se dictan otras disposiciones para organizar la prestación de los servicios de educación y salud, entre otros. Diciembre 21 de 2001.

Ministerio de Educación Nacional (s.f) Profesión docente. <https://bit.ly/3Lh4nUa> Ortiz Naranjo, María Nancy.: Pensamiento narrativo y saber pedagógico. Apuntes para acompañar la escritura de trabajo de grado y tesis narrativas (2020). En “investigación y prácticas de escritura: Emergencias de lo narrativo en la formación de maestros” Medellín: CODI y Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, 1-22.

Freire, Paulo. (2004). Pedagogía de la autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa. En Paz e Terra SA (Ed.). Recuperado en 27 de Enero de 2022, de <https://bit.ly/3q6hD7w>

Porta, L., & Flores, G. (1). Investigación narrativa en educación: la expansión del valor biográfico. *Revista Del IICE*, (41), 35-46. <https://bit.ly/3NFzsnp>

Sancho Gil, Juana María. (2014). Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social. *Praxis educativa*, 18(2), 24-33. Recuperado en 28 de enero de 2022, de <https://bit.ly/3NqZxWW>

“Significado de Escuela”. En: Significados.com. Recuperado en 27 de Enero de 2022, de <https://bit.ly/3rP6BUD>

ZAMBRANO, A. (2000). La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro. Santiago de Cali: Fundación para la filosofía en Colombia /// <https://bit.ly/3Vd1Df7>

Anexos

Anexo 1. Intercambio epistolar

Orientación inicial

Con la disposición y colaboración de diferentes estudiantes del programa de licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades Lengua Castellana de la facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, se dio inicio a este intercambio epistolar donde los docentes en formación compartía, desde la libertad de su pensamiento y reflexión, una experiencia significativa a los docentes que participaban del encuentro de “Entre lecturas” en la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó del barrio Moravia y esto, a su vez, le sirviera de inspiración a los docentes que se animaran a escribir. El resultado de este ejercicio se consolida en las próximas páginas.

Intercambio N°1

Carta enviada

“¡Cálido saludo!

Pandemia, TIC y virtualidad, un trinomio que se convirtió en la realidad de la escuela. Antes de que todo se pusiera de cabeza, mi interés como maestra en formación se centró en el uso que se le daba a las TIC en el aula. Me causaban curiosidad los conceptos inmigrantes y nativo digital, que generalizan sobre la relación de dos generaciones con la tecnología. Ni nativo ni inmigrante, me atrevería a decir analfabetas digitales. La relación con la TIC es equiparable entre maestro y estudiantes. El común denominador asocia las TIC con el ocio y como herramienta para responder a asuntos laborales. Cuando propuse un uso pedagógico de estas, los chicos se extrañaron, ¿cómo se estudia con lo que se juega?, al inicio fue duro, tanto para ellos como para nosotros. Las dinámicas son diferentes, además exigen de otra postura del estudiante. Sin embargo, al final del proceso, el resultado fue satisfactorio. Sin lugar a duda fuimos sorprendidos por un cambio que nos costó, pero al final lo hemos asumido, si nos detuviéramos a realizar un balance, es mucho lo que hemos ganado. El reto es comprender que las TIC llegaron para quedarse, no como un instrumento que complementa la lección, sino no como un protagonista del trinomio, estudiante, maestro, TIC.

Con cariño, Profe en formación”

Carta de respuesta

“HOLA

¿Cómo estás? Espero que muy bien en este tiempo de pandemia. Té cuento que a mi también me da mucha dificultad el manejo de las tic, aunque sé que son necesarias para nuestra labor docente y no solamente en este campo podía decirse si no en todos los campos, como te parece a nivel de empresas ellas también han tenido que modernizarse para poder vender sus productos, como decimos es un mal necesario.

Esta pandemia nos ha servido también para valorar más a las personas que nos rodean ya que el aislamiento hace que queramos compartir más con nuestros seres queridos entre estos se encuentran mis estudiantes me gustaría ver sus caritas , escuchar sus voces , sus rizas y las ocurrencias de cada día que lo llenan a uno como persona y hacen que uno llegue a querer mas su papel de docente; la pandemia a traído también pobreza , agresión , sufrimiento , individualismo y en muchas ocasiones lo peor del ser humano, lo malo es que nos vamos a tener que acostumbrar a vivir con ella por muchos años más ;ahí es donde uno se pregunta que será del futuro si llegare a conocer mis nietos en fin tantas cosas que le pasan a uno por la mente

Con cariño, Profe”

Intercambio N°2

Carta enviada

“Medellín, 20 de abril de 2021

Profesor(a) cordial saludo

Me dirijo a usted con la presente a fin de expresar mis memorias, aquellas que fueron escritas en una mañana en la que el calor del sol no se sentía cerca y en la que el mirar empezó a hacer habitado por pasados días añorados, días en los que aún era estudiante universitaria y guardaba la esperanza de terminar el último semestre lejos de las pantallas.

A continuación, comparto con usted algunas palabras que escribí en ese entonces: Hoy 19 de febrero sentí una especial nostalgia por no recibir la clase presencial, esa especial nostalgia se incrementó cuando expuse a un gran pedagogo que me atravesó las entrañas. Solo podía pensar en la forma en la que Klafky se pensaba la educación y no pude contener las lágrimas. No solo porque hace mucho no voy a Barrientos a tomarme un tinto o a hablar con mis amigos, exactamente hace un año, sino porque la educación requiere de mucho más que contenido que llenar, es

necesariamente una interacción, una experiencia, una subjetivación de la expresión singular del sujeto, pero ¿permiten las pantallas esto? ¿Por qué la educación que estamos recibiendo en este momento se preocupa más por cumplir con una serie de contenidos y no pensarse en la estabilidad emocional del sujeto? ¿Acaso no son importantes las emociones en el aprendizaje? Me lastima pensar qué, quizá, se está perdido la capacidad de emancipación, y cuando hablo de emancipación no es asumir la actitud negacionista frente a esta realidad tan difícil, sino más bien la capacidad para mediarla con una actitud crítica. Y, en ese sentido, creo que el docente cumple un rol fundamental: generar espacios de diálogo y construcción colectiva de pensamiento con base en una realidad histórica, social y cultural. Mientras tanto... aquí estamos, como intermediarios con una pantalla fría, vacía, dolorosa.

Y así culminó mi último día de estudios del pregrado, tras una pantalla carente de risas y abrazos, sin caminar por el segundo hogar que me acogió por cinco años, sin escuchar los cantos de las aves que me recibían cuando ingresaba a clase en la mañana, sin escuchar las risas y las voces de los compañeros en los pasillos, sin sentarme en el rincón, aquel lugar en donde tantas veces me senté a leer textos y libros, sin dar un apretón de manos de agradecimiento a varios profesores, sin tomarme una copa de vino en el Aeropuerto como tantas veces lo dije. Aquel día finalizó con un cúmulo de sensaciones, con una lágrima que temerosa quería salir, con la esperanza de poder realizar todo lo anterior algún día y con la angustia persistente por el presente.

Agradezco por dedicar un poco de su tiempo para leer mis memorias que a partir de este momento también serán tuyas.

Un abrazo cálido y esperanzador

Atentamente

Una recién graduada de la Facultad de Educación”

Carta de Respuesta

“Barbosa, 22 de abril de 2021

Licenciada

Te saludo con alegría. En mi juventud más temprana siempre anhelé un intercambio epistolar, poder escribir junto al calor de una vela letras dictadas por el corazón con una pluma remojada en tinta, ahora la facilidad tecnológica ha secuestrado lo romántico de otros tiempos. Toco tu dolor en

mi herida, siento esa nostalgia por querer estar cerca de mis estudiantes y docentes, reír con ellos, escucharlos, tocar su alma, en estos momentos me siento distante y aún más, un extraño.

Eres una gran docente porque resaltas la importancia del intercambio emotivo en el proceso formativo, te comparto una frase de Aristóteles que de seguro habrás escuchado, “educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto” debemos continuar, por ellos, por nosotros por todos los pronombres, siempre hay que continuar, esperando que los tiempos sean más llevaderos y soportables.

Me conmovió tu carta y hace parte de mi memoria, gracias, también fui estudiante de la UDEA aunque no me gradué allí, cambié de rumbo, tuve que cambiar; me alegra en verdad haber podido leer tu carta y compartir la mía.

sin más que decirte te comparto un pequeño escrito que hice tal vez un 19 de febrero.

De las sabias querencias.

Ahinojado, el soberbio espíritu,

muta de pigmeo altivo a coloso abajado;

El amor llevado a otro ser,

Ha de ser siempre una virtud alabada;

Sempiternos quehaceres, risas y llantos

Valeroso intento por reafirmar la esencia de la pasión perdida

en unos ojos que miran como si amaran

¿y acaso no amarían? abrir sus parpados, liberar su mente,

Con la ciencia olvidada por la debilidad

sin sentir misericordia de la ilusión nueva,

Pero, no solo es amor;

sino comulga el dolor ajeno y siente en su entraña entero el latir de la mano ausente;

Antes, de amar a otros, nací por tu palabra señalada

Y es, seducido por tu llamado insistente que recobro en sus querencias mi propia vida;

pero marcharán, es cierto, con mi luz en sus pupilas sin que yo los proteja o advierta,

cumplirán tu divina misión de la que soy alero y puente;

habrán de venir otros, amantes pasajeros, expectantes a mi enseñanza y cuánta,
y es solo a su frente inocente como tabula rasa al que mi beso sapiente se debe.

Un abrazo, Profesor.”

Carta de respuesta

“Medellín, 24 de Julio de 2021

Docente, cordial saludo

Han pasado ya casi 3 meses desde que recibí su carta, me excuso por la tardanza de la mía. Siempre he sido partidaria de que unas buenas palabras en cualquier momento son importantes y nunca llegan a destiempo, espero que este sea el caso.

He leído atentamente cada una de sus palabras, sin dejarme de maravillarme por la grandeza de su prosa. Las palabras tienen una gran facultad y es que son capaces de hacer sentir al otro estando ausente, hacer viajar a diversos lugares sin dar un solo paso y escuchar los sonidos más hermosos de la naturaleza sin ni siquiera estar cerca de ella. Esto es lo que han hecho sus palabras en mí.

Con relación a lo que usted dice de las tecnologías, comparto su sentir. Estas han traído grandes avances en el campo del conocimiento y de la comunicación, pero, al mismo tiempo, esa conexión instantánea y esa realidad virtual, nos ha desconectado del otro; generando relaciones más superfluas, líquidas como lo dice Zygmunt Bauman. Ahora, estamos ante nuevas formas de construir vínculos afectivos que “secuestran lo romántico de otros tiempos”, como usted muy bien lo dice.

Deseo que pronto se encuentre con las miradas de sus alumnos frente a frente y no desde una pantalla, y si ya lo está haciendo, he de suponer que ellos, así como usted, deben de estar felices de volverlo a ver.

Agradezco infinitamente que haya compartido conmigo tan bello poema, pues pienso que la poesía no solo refleja una estética en las palabras sino el sentir y la intimidad que tenemos con la vida. En este sentido, deseo también compartirle algo de mi intimidad, algunos versos de un poema de Miguel Hernández, uno de mis poemas y poetas preferidos; escritor que admiro mucho tanto en su producción literaria como ser humano:

Nanas de la cebolla

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que, en el alma, al oírte,
bata el espacio.
Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea
Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.
Agradezco que haya sacado un espacio de su existencia para leerme y escribirme.

Con cariño, Licenciada”

Intercambio N°3

Carta enviada

“Martes, 20 de abril de 2021

A usted, respetado maestro:

Quiero expresar toda mi admiración por dejar pervivir en el tiempo la labor con la que sueño, por demostrar cada día con sus actos que es posible creer en un cambio y entregarse a tratar de

modificar críticamente el pensamiento de los alumnos. Esto puede parecerle utópico, y hasta yo lo considero así, pero también creo que es válido pensar en una alteración y tener la esperanza de ello, aunque sea en uno de los que por las manos de un docente pasa.

Yo no contradigo a quien crea imposible modificar la sociedad establecida, pues he sido testigo de las incoherencias que hay en lo que la academia proyecta y la realidad, pero también soy consciente de que la academia es el principal vínculo entre nosotros y los nuevos personajes que como adultos van a entrar a una sociedad.

Es precisamente ese vínculo el que me hace escribirle esta misiva, pues la fortaleza que el gremio docente ha mostrado, la perseverancia y la abnegación en los tiempos actuales, son un acto que considero heroico de parte de usted y de sus colegas. Esa no es tarea fácil, porque no todos están enamorados de las matemáticas, del español, de la física, de la filosofía, etc., como los estamos usted, sus colegas y yo de cada una de las áreas de conocimiento en las que nos desenvolvemos; contrario a eso, generalmente los jóvenes muestran aversión a lo que nosotros queremos compartir; sin mencionar el monumental distractor que tienen con las nuevas tecnologías y hasta la falta de compromiso por esos señuelos (soy testigo de ello por algunos familiares).

Pero no todo es malo en los alumnos, ya que se pueden notar las ansias con las que sueñan el día de volver a pisar los salones, a llegar al encuentro con el otro, a socializar, reírse, estresarse, etc. Eso me deja vislumbrar cierta esperanza, aunque distante y sin comprender cómo serán las nuevas dinámicas.

No sé cómo hayan sido sus emociones y relaciones con los otros en estos tiempos adversos, porque soy consciente de las diversidades individuales y contextuales de cada sujeto o grupo de ellos, pero no es el único que las vive, no es el único que ha pasado por situaciones adversas o apremiantes. Yo, por ejemplo, he tenido la oportunidad de conocer aspectos propios que desconocía, como, por ejemplo, el valor a la soledad, el valor de la academia, el valor de los viajes entre líneas narrativas... pero también he tenido que soportar la ansiedad, la depresión, la incertidumbre, las decepciones y muchas otras cosas que hacen parte natural de nuestro sentir como humanos. Le confieso que algunas veces hasta pensé en la muerte.

Sin embargo, esas emociones, esos sentimientos y su perseverancia, su necesidad, su obligación o lo que sea (también de los demás maestros), me dejan ver la fortaleza que usted tiene para que permanezca la linda y multiplicada labor que usted lleva a cabo y que perduren en mí las emociones que me causa el ejercerla algún día.

Quiero finalizar, agradeciéndole, en nombre de todos los que por un aula de clase hemos transitado, por su excelso trabajo, por dejar que los demás sueñen, por permitir que los otros se conozcan y por soportar cada una de las adversidades que surgen con el transcurrir de los días en las escuelas o, como en la actualidad, en la casa-escuela.

Con enorme admiración y cariño,
Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Universidad de Antioquia”

Carta de respuesta

“Martes, 22 de abril de 2021

Querido colega:

No puedo iniciar la respuesta a tu carta sin antes agradecer las emociones que despertaron tus palabras en mi ser de maestra, en cada frase fue imposible no sentir que al igual que yo amas esta profesión. Gracias por hacerme feliz.

Tu misiva hizo evocar el legado que conservo grabado en mi ser de mi profesora Rosa Cristina Aguilar Morales: la pasión de ser maestra, esa pasión que hoy hace posible que aún con los tantos años de ejercicio docente sienta mariposas revolar en mi ser, como una eterna enamorada al ver a su amor; yendo a su encuentro cada día para ofrecerle esas pócimas de encantamiento que necesita para ser renovado y entregado desde la misión de esculpir y cincelar con paciencia y tolerancia las habilidades de cada uno de mis estudiantes. Haciendo con ello una obra de arte universal; al mismo tiempo que abono, alimento y enriquezco con mis propias acciones, mi dignidad de maestra como regalo a la sociedad, un estímulo para las familias, una bendición para mis estudiantes ¡Un triunfo para mí misma!

Comparto contigo una de mis vivencias en Fe y Alegría Luis Amigó, como una práctica que comparte tu visión. Llegué el 10 de mayo hogaño, y sin pensar me encontré en una escuela que movió mi teoría y mi práctica profesional, que revitalizó mi ser, me sacó de mi confort, desestabilizó mis creencias, me hizo afrontar el temor que nos produce navegar por mundos nuevos. Recuerdo esos primeros días de incertidumbre, vividos al lado de Walter, Wilman, Katy y Mónica. En ese momento me vi ante unos profes como tu; tan convencidos, tan comprometidos y tan apropiados no solo del saber pedagógico si no de ese hacer que devela a todo aquel que es un maestro de verdad, y me dije: esto es todo un reto para mí.

A partir de ese instante asumí con lo que soy, mi compromiso de cara a lo que implica innovar y recrear mi hacer para esta institución. No solo se abrieron sus puertas, se abrieron sus universos, sus sueños, sus conocimientos, sus prácticas, sus necesidades de transformación y mejoramiento; otro hogar llegó a mí y que en palabras posteriores de mis colegas necesitaba de mí, tanto como yo de él, para volver a vivir la felicidad que me produce SER MAESTRA.

Esta será mi última escuela, pero déjame compartir contigo lo orgullosa y feliz que me sentí al tener el privilegio de remar con el corazón de Fe y Alegría, esperanzada que encuentres tú también una escuela en la que “perduren en mí las emociones que me causa el ejercerla algún día.” Así como lo expresas en tu carta.

Te entrego este pedacito de mi vida confiada en tu valor a lo que somos.

Con cariño para mi otro yo.

Docente Rpo”

Carta de respuesta

“Docente

Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó

18 de mayo de 2021

Apreciada, respetada y admirada maestra

Leer la carta que me llega de su parte me hace quedar en medio de dos emociones: por un lado, gran orgullo por compartirme su sentir, su experiencia y por considerarme un colega más, a pesar de no tener un trasegar laboral por la escuela; por otro lado, se apoderan de mí algunos temores, lo cual no es malo, pero sí me lleva a pensar en mi futura labor, mis futuras acciones, mi acto pedagógico y las oportunidades que se me presenten para llegar a encontrarme en mi escuela y continuar la alegoría que usted presenta con los alumnos.

Precisamente esa cadena metafórica narrada es como un aliciente para mí, pues son esos los motivos que llevan a enamorarme de esta carrera y futura profesión cada día. Quiero confesarle, en este mismo sentido, que me mueve una emoción visceral cada que veo un niño o un joven, porque me gustaría trabajar en generarle un pensamiento que los lleve a ser buenos actores sociales. Y es hermosa la manera en que usted ilustra lo mismo desde su ejercicio, sin mencionar que la pasión hace que las letras floten de las líneas que fueron escritas y leídas.

Nosotros aún no hemos cruzado una mirada, ni hemos interaccionado oralmente y quizás los azares de la vida no lo vayan a permitir, pero con las presentes maneras de comunicarnos he permitido que mis sentimientos hagan catarsis y que pueda mostrarme a una admirada maestra (como a todos los considero) tal y como soy; además, me llenan de aprendizajes sus palabras que vienen desde los saberes específicos y la experiencia.

Me queda agradecerle la apertura que conmigo ha tenido, felicitarla por encontrar una escuela que la llene de júbilo y unos compañeros que diversifican y enriquecen la labor. Gracias también por señalar esa incomodidad debido a la salida de la zona de confort, pues siempre me he acoplado a los lugares en que estoy, aunque se me dificulten los cambios por el sentido de pertenencia que siento al estar en un espacio. Trabajaré en ello, porque sé que me debo acostumbrar a otros contextos, porque desde mi labor sé que mis alumnos, mis colegas, mis superiores, mi escuela y mis experiencias me enamorarán tanto como a usted le ha sucedido con la profesión cada día que pasa.

Esperando que todo vaya bien, al igual que con sus seres queridos, le manda un caluroso y sentido abrazo,

Estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana
Universidad de Antioquia.”

Intercambio N°4

Carta enviada

“Medellín, 13 de Abril de 2021

Querido profe.

Espero que esté bien de salud y se sienta feliz. Le escribo para comentarle como me he sentido últimamente. Creo que he sido muy afortunado por lo que he vivido en esta situación, mis papás se esfuerzan todos los días para trabajar y que a mis hermanos y a mí no nos falte nada, sé que muchas personas han perdido su trabajo, pero mis papás no, así que están ahorrando porque les gustaría pagar nuestra universidad y lo que necesitamos.

Como están trabajando desde la casa, pasamos más tiempo juntos y me ayudan cuando los necesito, entonces estoy muy feliz, aunque sé que el mundo está mal. He mejorado mucho y además he leído

libros, novelas y cuando estaba yendo al colegio no me gustaba. Entonces español se ha vuelto mi materia favorita, porque ahí leemos y siento que cuando leo puedo pensar en otras cosas que no sea toda la gente que muestran en las noticias enferma y en la calle.

Como no puedo salir a jugar o charlar pues lo malo es que no he vuelto a ver a mis amigos, ni compañeros y los extraño, extraño el colegio también. No sé cómo están o si sus familias están bien, espero que sí y que podamos encontrarnos después y celebrar.

Yo creo que las vacunas vienen pronto y me emociona porque tengo una abuela muy viejita y pues para poderla visitar y darle besos necesitamos que esté vacunas. Mi papá dice que el duque no es buen presidente pero que toca esperar. Entonces eso vamos a hacer. Mientras tanto seguiré comprometido con estudiar, aunque me de sueño en clase.

Ojalá nos veamos pronto profe.

Un abrazo. AV”

Carta de respuesta

“Medellín, 22 de abril de 2021

Apreciada

En primer lugar, te saludo deseando que usted y sus seres queridos se encuentren bien de salud, de armonía y espiritualmente. De mí te cuento que estoy bien al igual que mi familia a pesar de la incertidumbre y las ansiedades que este tiempo está presentando.

A nivel familiar, mis hermanas y yo hemos estado trabajando desde casa y con las ansiedades que ejerce cada una de nuestras lides. Mi padre y mi hermano sí deben desplazarse a trabajar a los domicilios donde deben desempeñar sus actividades. Por ahora, ninguno de ellos ha manifestado desagrado por sus oficios.

A nivel profesional, no he tenido dificultades desde lo operativo ni técnico que valga la pena mencionar para ejercer mi oficio de maestro. No obstante, la impotencia de ejercer el oficio sin tener contacto con los estudiantes, ver sus rostros, sus gestos, ni escuchar su voz es algo que me genera ciertas tensiones porque llega a mi pensamiento preguntas como ¿estarán los chicos bien? ¿Sus hogares son entornos facilitadores de aprendizaje?, ¿Son ellos los que se conectan a las video llamadas?, ¿Son ellos los que hacen las actividades asignadas?, ¿Estoy siendo demasiado exigente?, ¿Estoy siendo inhumano?, entre otros cuestionamientos. Por lo pronto, en víspera de

finalización del primer periodo académico, sólo resta esperar los resultados y tomar las acciones que sean necesarias para mejorar los procesos de interacción y evaluación.

Finalmente, a nivel personal, esta época en pandemia ha sido un espacio para estar en familia, de ejercicio físico y de compartir con mi novia (con ciertas limitaciones debido a las normativas gubernamentales). La anormalidad desplazó el cine y limitó la posibilidad de viajar, los cuales son mis pasatiempos favoritos.

Por lo pronto, debo cuidarme y velar por el cuidado de mis seres queridos y orar a Dios para que me brinde la sabiduría y la lucidez para ejercer con justicia, entendimiento y equidad mi oficio de maestro, y nos ayude a todos nosotros a salir adelante en estos momentos que llegaron sin dar aviso. Un fraternal y cordial saludo.

Atentamente:

Docente Idioma extranjero-inglés
I.E. Fe y Alegría Luis Amigó”

Carta de respuesta

“Medellín, 31 de mayo de 2021

Profesor,

Recibo su carta con mucho agradecimiento, esto esencialmente por dos cosas: la primera, que me pueda contar en ella que está bien, si bien es cierto que no nos conocemos, creo que, si hay algo que pueda alegrarle ahora a uno sobre la gente, es la salud de la que gozan. Lo segundo, porque se tomó el tiempo de responder a mi carta anterior.

Igualmente, me parece muy valioso poder leer que su familia está bien, la mía también lo está, y similar a su caso, tengo familiares que deben desplazarse hasta sus lugares de trabajo; esto siempre causa mucha zozobra y mucha duda, porque, aunque el metro de Medellín se encargue de decir que este lugar no es un foco de contagio, es evidente que el hacinamiento en cualquier lugar cerrado, promueve de manera significativa el contagio. De cualquier forma, todos hacemos lo posible por cuidarnos, echando mano a las cosas con las que contamos...

Creo que las preguntas que le surgen a partir de este tiempo de separación con sus alumnos, son tan fundamentales que inclusive después de reencontrarse con ellos es probable que todavía hagan espacio en su mente, esto sí, confié en que después de la pandemia, los docentes podamos tener

muchas más claridades sobre la importante de los espacios y los contextos. La virtualidad nos ha confrontado a cada uno y ha desmontado ideas que teníamos sobre los demás, hemos llegado a conocer sobre los estudiantes y sus familias, muchísimas cosas. Aunque yo no estoy ejerciendo aún, creo que lo entiendo porque a los estudiantes nos sucede lo mismo con esos seres misteriosos que llamamos profesores.

Como seres humanos, tendemos a equivocarnos y asustarnos, y quizá en el ámbito de las interacciones humanas, el miedo, pueda promover una conducta cautelosa y porqué no, de mejora. Como algo que impulsa... resolver los miedos sobre educar y cuestionar su propio proceso de enseñanza y aprendizaje de la vida, puede llevarlo a reconocer eso que usted es para los demás y cómo impacta positiva o negativamente sus vidas.

En relación a lo otro que me comenta, diría que es muy cierto que nuestros espacios y nuestra energía se ha visto reducida, pero que estamos bien si somos capaces de esforzarnos por conservar los vínculos más profundos: la pareja, la familia. Que vienen a ser no solo nuestro apoyo, sino también nuestra guía, para no adentrarnos al bosque, tan espeso que es la vida, por cierto, a ciegas. Deseo que pueda estar bien.

Un cálido saludo.

AV”

Intercambio N°5

Carta enviada

“A quien corresponda,

Apreciad(a) señor(a):

Mayor que la distancia que me separa del foco más próximo de la Tierra es mi felicidad, pues me es permitido por la fortuna dirigirme a usted con un sentimiento ennoblecido por lo que tanto he aprendido en mi ejercicio de instruir a otros, que también es el de instruirme en las formas más dignas de la enseñanza. Y es que, ¿quién alardeando de sí un sano juicio puede decir que disfruta con pasión del arte de enseñar, pero se deslinda del acto de la escritura? Una, que amando las letras ama a todos y hace de su persona una caverna no platónica del amor, arroja sus experiencias en hojas como quien lanza algo con la esperanza de que otro, mejor que él, pueda sacar el mejor provecho dentro de lo que ofrecen las posibilidades de la vida. Y no las probabilidades, pues no son estas más que lo próximo de lo enteramente material.

Disculpe usted, que contenida por los recuerdos que ahora a mi mente vienen, soy más del estilo que de la mera narrativa que, aunque no es un mal ejercicio, aún más pertinente resulta lo que deviene del arte. Pasando, pues, a contarle la experiencia de mi enseñanza, tanto en formación plena como en plena formación, se sigue: He tenido gratísimos momentos en medio de la enseñanza, como también los he tenido devastadores; y es que bien que todo lo racional se inserta en lo pedagógico. Los primeros por cuanto he hallado magníficas respuestas de mis estudiantes a lo que con modestia y enternecido ánimo trato de darles a conocer, ¡y claro! También porque soy yo una convencida de que quien enseña aprende dos veces. Tal es que mi disposición sea mayor, no por lo excelente que puedo llegar a ser – aunque no podría del todo negarlo – sino porque que siendo yo excelente, otros lo serían. De tal naturaleza es la pureza del acto educativo. Es de carácter sopesado por la sublimidad que un estudiante, habiendo aprendido y aprehendido la materia objeto de estudio, redirija sus saberes a otros con igual entusiasmo. Creo que es uno de los modos de dicha máxima que cualquier docente puede experimentar.

En cuanto a los segundos, los que he decidido llamar devastadores, estimado lector, han sido así adecuadamente llamados en tanto me derrumban, me tumban, me lanzan a la desesperación, pero, como podrá notarlo, no los he llamado aniquiladores.

Así, quien se devasta permanece vivo, y creo yo que aún más vivo, pero quien se siente aniquilado, ya, de hecho, se ausente de sí: ha renunciado a ser docente, ha muerto. Cuando una está en las cimas de la desesperación, lo está también en aquel lugar en que el sol se esconde dando paso la sombra, que lo bueno de esta es la conciencia que nos hace tener del error, y cuando se es consciente de este, se ha hallado el camino que no ha de seguirse. Es el élenjos socrático un ejemplo de esto, pues buscando lo que una cosa es, se encuentra lo que no es y desecha cualquier futura posibilidad de tránsito por el mismo camino. Así mismo la educación: encontrar el error, apostando por la excelencia, fortalece la mente de quien aprende para reconocer por medio de la crítica el ser de las cosas.

Los momentos de frustración, en un acercamiento tácito a lo banal, se dan cuando el estudiante dice no entender un paso y, después de reintentarlos varias veces, continúa sin entender. Busco y no encuentro proximidad a la respuesta de: ¿cuál es esa otra forma en que el estudiante puede asimilar eso que digo? ¿Qué es aquello que yo no he entendido que no puedo transmitirlo a otro con la claridad propia de un entendimiento asombrado por su propia lucidez? ¿Por su autoconciencia? Y es que la virtualidad en el curso de la pandemia, no diciendo que sea este el

factor por que el aprendizaje resulta difícil en su instrucción, así como en su aprehensión, cierto es que ha sido gran reto su superación en el día a día. No obstante, como maestra en formación y en el ejercicio profesional de tan bella función – que es más función que profesión – por cuanto he tenido la experiencia, o sea la experiencia en sí y por sí misma, es ya algo que me produce gran satisfacción, gran alegría: es el proceso por el proceso mismo el que me permite ejercer en mi rol y ser de docente. Aun en la no frustración, y aún más en ella

Con cariño, EV”

Carta de respuesta

“Medellín, abril del año 2021

Estimada, un cariñoso saludo desde la distancia física, pero desde la unión de corazón en esta labor de docencia.

Me emocionó mucho leer tu carta, encontré muchos puntos de encuentro con lo que sientes y piensas, los momentos mágicos que iluminan nuestro espíritu con lo estudiantes y los momentos de oscuridad que nos cuestionan demasiado, sobre todo como lo describes no encontrar como hacernos entender por el otro a la hora de enseñar y en muchas ocasiones damos todo por sentado, como si todos pudieran entender nuestras explicaciones tal como las concebimos.

Te cuento que mi estilo para escribir no es tan especial y bello como el tuyo, pero intento hacerlo de la mejor manera, tal vez no he encontrado mi propio estilo. Soy docente del áreas de Ciencias Naturales, tengo 45 años, llevo 6 años en la docencia, porque antes trabaje 20 años como auxiliar de enfermería, me encantaba y lo hacía con mucho amor, creo que ambas son profesiones de servicio, paciencia y amor, pero no me quería quedar toda la vida en un Hospital, me llamó la atención y me parece muy bien que estés explorando otras áreas del conocimiento, como la psicología, que bien se pueden complementar o elegir al final trabajar en la que te sientas mas cómoda. En mi caso creo que nunca volvería a trabajar en un hospital.

Siento que tengo más conexión con los estudiantes de grado sexto y séptimo, no tanto con los estudiantes de grados superiores, según lo que he escuchado de mis estudiantes es que soy tierna y muy paciente, casi no me ven enojada. Y eso veces puede parecer una debilidad, antes me angustiaba por ello, pero he aprendido aceptarme y a reconocer que, no todos los docentes tenemos que ser iguales, los estudiantes necesitan de la diversidad de cada profesor aprenden. He tratado de mantener presente el lema y el equilibrio entre la triada del amor, la libertad y la norma, no es fácil,

pero ese es el faro que me permite navegar en el mar de experiencias de la docencia. Y como tú pienso que enseñamos y también cada día aprendemos eso me parece mágico, cada día aprender algo nuevo.

Creo que tienes una gran ventaja al ser de un pueblo y de ciudad, moverte en los dos contextos te da una mirada más abierta de ver el mundo. No conozco Yarumal, I he escuchado mucho, tendré que sacar el tiempo para ir. Yo sí soy de la ciudad, solo como a los 14 años pude ir a conocer el campo y me enamoré de la variedad de tonos de verde, del aroma, de los sonidos de la naturaleza y de las manos grandes y fuertes de los campesinos y lo que no me deja de sorprender es la capacidad de la madre tierra para producir tantas cosas en un solo terruño, tanta fertilidad. Y apenas como a los 19 años pude conocer el mar. Nunca lo olvidaré, por eso le digo mucho a los estudiantes que sueñen y logren conocer varios lugares hermosos que tiene nuestro país y si pueden el mundo. Y quiero terminar con algo que me ha marcado mucho a la hora de tener que poner una nota, luchando por evaluar y no “calificar” La hija de Estanislao Zuleta, cuenta que cuando los estudiantes en la universidad le decían al papá que como iba a ser la evaluación, él les respondía: mijo no se preocupe, ya tienes un 3.0 por existir, un 4.0 por asistir y un 5.0 por insistir. Y que siempre le preocupaban los buenos estudiantes, pensaba que estaban perdiendo sus potencialidades en un sistema educativo que no les ofrecía mayor cosa. Y los cambios en la educación son tan lentos, pero no hay que perder las esperanzas, cada uno podemos aportar algo. Y eso se puede dar cuando nos permitimos reflexionar sobre nuestro que hacer. Esto es como una montaña rusa, a veces nos eleva y otras nos baja. Creo que con la edad uno es menos temerario, pero más libre.

Gracias por haberme compartido tus palabras y por leer y escuchar las mías.

Atentamente,

AO”

Intercambio N°6

Carta enviada.

“Estimado profe.

Desde una caja me dedico a redactar esta carta. Sí, no me he equivocado. He dicho caja. En eso siento que vivo desde que comenzó la cuarentena, desde que comenzó esta nueva normalidad. Mi

caja está pintada toda de blanco y a veces hubiese deseado haber sacado alguna vez un momento para decorar las paredes, así como muchas veces se hace en la escuela con las paredes del salón. Estoy dentro de una caja extraña y, ahora que lo recuerdo, esta caja no siempre tiene un color blanco, tiene el color del vidrio. Me dirá usted, estimado maestro, que el vidrio no tiene color, y le diré yo, estimado maestro, de la misma manera que me dijo una vez uno de mis estudiantes: ¿cuál es el color del vidrio?

Transparente parece la respuesta. Traslúcido el recuerdo de ese momento. Incolora puede ser la tristeza, la añoranza, la saudade. Simple como darse cuenta que hay colores inasibles al igual que los instantes. A pesar de todo y de las pocas clases que pude dar como profesor anhelo el ruido de mis estudiantes, el poderles hablar y sentir que mi voz aún tiene el poder de llegar hasta sus oídos y hacer que me presten atención.

Mi experiencia no tiene la cantidad de pasos marcados sobre el camino como letras de un libro al que se puede consultar como la suya. Mi experiencia aún tiene pocas palabras. Y le tengo que confesar que también bastantes miedos. Yo pocas veces supe cómo tener dominio de grupo y eso me da susto. Y con esta virtualidad yo no sé cómo enseñar. Estoy cansado. Mi primera clase virtual fue similar a la primera presencial que tuve: un desastre.

Sentía impotencia porque mi voz ya no era tan abarcante, porque ya no podía ir hasta mis estudiantes y revisar sus tareas. Ya no podía detallar sus rostros. Sonreírles. Sentía que ya no llegaba, que era un holograma con mala señal. Esa clase solo fue de cuarenta y cinco minutos, pero se sintió de seis horas.

Me sentí frustrado, con ganas de salir corriendo en medio de mi encierro. Pero las paredes me retuvieron y con ojos claros miré a través de ellas mi interior: tendría que caminar en medio del desastre para crecer y aprender. Y eso he hecho. Aunque aún sigo diciendo que no soy un holograma para enseñar.

Atentamente, DJ”

Carta de Respuesta

“Hola Estimado

Antes de leer tu carta, vi tu foto y escuché a Milena hablar de ti. Me sedujo inmediatamente tu amor a los animales y a los gatos en particular, es algo que tenemos en común. Yo vivo con la hermosa compañía de Negro Sereno, un gato hermoso que me eligió para compartir la vida.

La casa sí parece una caja en estos momentos; en mi caso, había soñado con la oportunidad de no tener que salir de mi casa, de poderme quedar en ella y hacer todo lo que me gusta (veía el encierro como una gran posibilidad de desarrollarme), pero resultó muy decepcionante. Me gusta mi casa, la he decorado a mi gusto, todo lo que hay en ella ha sido porque yo lo he querido y decidido, me siento muy a gusto en ella; pero siento que ha dejado de ser mi casa para convertirse en un híbrido extraño entre lugar de trabajo y de placer, de descanso y de estrés; la siento invadida por algo que le es ajeno. Y, bueno, yo prefiero las cosas como decía mi papá: 'cada lora en su estaca'.

Comparto el sentimiento de frustración frente al trabajo desde la pantalla: yo aún no sé cómo ser rector desde la pantalla, aún no sé cómo se lidera una escuela desde la no presencialidad, me siento improvisando en muchas ocasiones, me siento perdido en otras; afortunadamente las coordinadoras y los profes de mi colegio son personas amorosas, comprensivas, proactivas y humanas; estar a su lado ha sido un privilegio en medio de esta confusión de cosas.

Me alegro mucho al saber que estás tú (y que hay muchos más como tú), deseoso de enseñar, deseoso de ser maestro, gustoso del acto educativo, maestro por vocación. Gracias por eso. Después de tu carta, se me desnubla un poco el horizonte y puedo seguir con más seguridad.

Un abrazo.

WV”

Carta de respuesta

“Estimado,

He leído tu carta y sé que me he tomado mucho tiempo para responder. Pero la he leído un montón de veces. Quisiera comenzar por extenderle mi saludo a Negro Sereno que tiene un nombre precioso y tranquilizador. Me imagino lo adorable que debe ser...

Estimado Walter esos sentimientos que transportan tus palabras han estado todos y creo que aunque no sepas aún cómo ser rector desde las pantallas, como les pasa a muchos con sus diferentes profesiones, es la razón que nos impulsa o nos mueve a encontrarnos. Creo que estamos ante la posibilidad constante de reformarnos y descubrir que podemos ser y hacer más.

No sé si te pasa que a veces miras hacia atrás y te ríes de esos momentos de angustia que te generaron las primeras veces que tuviste que enfrentarte al mundo virtual.

Ahora ya sabes muchas cosas, sabes como manejar una parte de ese mundo. Estamos caminando y haciendo camino al andar. Ante lo desconocido no podemos hacer sino eso, caminar y hacer y cuando volvamos a cruzar por el mismo sendero hacerlo mejor. Es muy humano y hermoso de tu

parte la manera como te reconoces y más aún cómo reconoces a tu equipo. Cuando caminamos juntos las cosas son diferentes porque el miedo se disipa. Estoy deseoso de ser parte de un equipo así donde hay personas como tú que saben que liderar es dar la voz a los tuyos de cómo maniobrar el barco e intentarlo en compañía.

Un abrazo fraterno,
DJ”

Intercambio N°7

Carta enviada

“Medellín, 15 de febrero de 2020

Apreciada profe:

La presente es para compartirme algunas de las reflexiones a las que he llegado en medio de la pandemia. Resulta que más o menos en el mes de abril del año pasado, por una razón que no tengo muy clara, me hice muy amiga de todos los niños de mi cuadra. Desde entonces, casi todos los días salgo a jugar con ellos todo tipo de juegos callejeros: escondidijo, chucha cogida, ponchado. Pero también conversamos mucho; ellos me cuentan sobre su vida familiar, escolar y hasta amorosa.

Sucede que, en medio de una de esas conversaciones, tocamos el tema de la educación remota a distancia. Como vivo en un barrio popular, es común encontrar que las familias solo tengan un equipo desde el cual puedan conectarse o que no tengan buen internet. Por esos motivos, la mayoría de los niños simplemente iban al colegio por los talleres y los entregaban en las fechas límites. Este panorama me llevó a pensar en el lugar que el docente y, en general, la escuela tiene en el proceso formativo de alguien, pues si supone que, con solo responder a ese taller el niño ya está alcanzando las competencias del grado que está cursando, ¿para qué el sistema educativo?

Aunque un sentimiento de sinsabor me estaba invadiendo, todo cambió el día en que, en medio de otra conversación, los niños (quienes, por cierto, estudian en el mismo colegio) comenzaron a mencionar a los profes y amigos que extrañaban. Incluso decían que este año sí querían volver a las aulas, pues definitivamente estudiar en casa era demasiado aburrido sobre todo porque la escuela es el espacio en el que huyen del contacto de sus familias, muchas de ellas violentas o descuidadas.

Con este oscilar entre la esperanza y la angustia, corroboro que, con todo lo criticable que tenga el contexto escolar, ese también es un espacio valioso. Solo piensa, ¿cuántos recuerdos gratos tienes en los corredores de la escuela en la que estudiaste? ¿Cuánto tienes siendo profesora? Y es que de eso se trata todo el paso por la academia: personas que, de alguna forma, aportaron a forjar los seres que somos ahora. Con todo esto que cuento, me gustaría que tú también me expresaras algunas de las impresiones que esta pandemia te ha dejado. ¿Te animas?

Un abrazo fraterno,
Licenciada en Humanidades, Lengua Castellana”.

Cartas de respuesta

“Medellín, miércoles 19 de mayo del 2021.

Mí ya no tan desconocida Licenciada.

Gracias a nuestra mutua participación en el proyecto “Entre lecturas” que desarrollan diversas Personas con diversos tipos de vinculación a la UdeA y docentes de la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó; tengo el placer de dirigirme a ti, en este ejercicio de lectura y escritura. Ejercicio que ahora es ya un placer aunque inicialmente fue una angustia el tener concretarme y concentrarme a hacer lo que debía y quería hacer, Esa combinación de “concreción y concentración” te puede hablar de Betsy Rentería como persona que vive la “pandemia”

Esta nueva forma de vivir, en la cual llevé (como tantos otros) inmersa hace ya más de un largo año; me ha permitido visibilizar aspectos no muy abordados de mi ser y hacer.

Para mí el trabajo en sí, mis relaciones con las personas que se mueven en este círculo, la proyección interna y externa... siempre y toda mi vida han sido demasiado importantes. Yo estaba convencida de que conocía a mis estudiantes, a sus familias y a sus modos de vivir...y me encuentro con tristes realidades, plenas de carencias, llenas de necesidades.

Pero sobre todo me encuentro con la personificación del término resiliencia, el cual parece inventado en Moravia y hecho carne en Fe y Alegría Luis Amigó

En este año, me he descubierto una persona con muchos más defectos de los que me atreví siempre a verbalizar: Indisciplinada, desordenada, creo que en esta época me hubiesen diagnosticado con déficit de atención y absolutamente procrastinadora.

Esta nueva forma de vivir y relacionarme, me ha obligado a pensar que la vida es ya, es hoy, no es mañana ni más luego, ni “Aoitá” como dice mi hijo. Me ha enseñado que a pesar de todos mis

defectos, debo y puedo continuar poniendo mis virtudes (También las tengo), al servicio del otro, cercano o lejano.

Preguntaste...tengo muchos años en la educación, espero poder estar muchos años más y sobre todo aprendiendo cada día y de cada nueva persona que pueda conocer. Por esto quedó a tus órdenes y dispuesta a que establezcamos una relación de aprendizajes, mi querida licenciada.

Un abrazo,
BR”

Carta de respuesta

“Medellín 17 de junio de 2021

Apreciada profe.

Recibe un saludo cargado de mucho cariño.

He leído tu carta y encuentro en ella algo bastante interesante: este tiempo ha sido una oportunidad para (re) conocernos tanto a nosotras mismas como a quienes nos rodean. Tristemente en tu carta haces solamente alusión a tus defectos y, si bien también mencionas que estás llena de virtudes (lo cual no dudo), quisiera invitarte a que también las nombres, sea para que yo las lea o para que tú misma hagas una lista de ellas, ya que es muy importante que siempre tengamos presente que, si bien no estamos totalmente a gusto con ciertas actitudes nuestras, somos seres valiosísimos que compensamos esas fallas con todo lo bello que hacemos a diario.

Incluso, me atrevería a nombrar aspectos lindos tuyos que pude interpretar mientras te leía. Por ejemplo, en una parte de la carta admitías que en realidad no conoces a tus estudiantes tanto como creías; ello me llevó a pensar que eres una profe sensible y cuidadora que procura estar pendiente de la vida de tus estudiantes. Asimismo, el hecho de que pudieras hablar de eso que no te gusta de ti, da cuenta de que eres una mujer con capacidad de crítica y eso es muy importante y difícil de lograr.

Por otro lado, tu carta me llevó a revisar lo que he descubierto de mí en esta pandemia y debo decir que sobre todo me encontré con que soy una mujer excesivamente ansiosa. Durante la cuarentena comí tanto que subí una gran cantidad de peso; además, noté que me comía más seguido las uñas (pues ese es un vicio que me acompaña hace mucho) y que miraba mucho el reloj como afanada por el fin del día. El que soy muy sedentaria. Si bien en la “normalidad” que antes teníamos yo ya lo era, estar en casa me llevó a descubrir que al menos cuando se podía salir, el cuerpo estaba en

movimiento porque yo caminaba mucho y montaba bici recurrentemente. Así las cosas, el año pasado tomé la costumbre de estar en clases de aeróbicos y la verdad me sirvió muchísimo.

Bueno, querida, yo dejaría esta epístola hasta acá. Te mando un abrazo deseando que todo esté saliendo muy bien.

Con cariño,
MC”

Intercambio N°8

“Medellín, 15 de febrero de 2021

Apreciado profe:

Justo en este momento me encuentro pensando en qué se sentirá ser profe en este momento. Lo pienso porque, al menos en la universidad, muchos docentes se han quejado de lo difícil que ha sido todo este proceso; en especial porque no hay un reconocimiento del otro; como estudiantes no prendemos la cámara y muy rara vez encendemos el micrófono para participar. ¿Eso cómo se ha sentido en el colegio? Quisiera saber pues estoy ad- portas de graduarse y, para ser sincera, temo no poder con todo lo que la educación remota ha acarreado.

Pero bueno, más allá de esta preocupación por nuestro quehacer, me inquieta más esto de no reconocernos, de no tener cercanía con el otro. Claro, se celebra que la virtualidad acorte distancias, por ejemplo, entre ciudades o países, pero... ¿qué pasa cuando se pierde el espacio físico y humano tan fundamental que es la escuela? ¿Acaso los contenidos a aprender son lo único para lo que habitamos ese espacio o hay algo más?

Yo quisiera creer que hay algo más y es la socialización. La escuela es, sobre todo, un espacio de encuentro, de conocer otras personas, de aprender de convivencia. ¿Qué pasa cuando se pierde todo eso? He escuchado, incluso, que chicos introvertidos que habían tenido algún avance en el relacionamiento con sus compañeros, han retrocedido. También que chicos solitarios sienten aún más esa soledad porque ahora no tienen su aula, su corredor, su escuela. ¿Algo así te ha pasado con alguno de tus estudiantes?

Como ves, tengo muchísimas preguntas. Me emociona conocer más historias sobre los impactos que ha dejado el tipo de educación que hoy debemos dar puesto que, incluso siendo estudiante universitaria, no alcanzó muchas veces a entender qué nos ha pasado, qué nos sigue pasando. Por

eso te invito a que entablamos una conversación a través de cartas. Nada mejor que un testimonio de un maestro para hablar, con hechos, de esta vivencia escolar tan rara a la que hoy asistimos.

Te mando un abrazo,
Estudiante de licenciatura en Humanidades,
Lengua Castellana.

Carta de respuesta

“Medellín, abril 2021.

Hola , tienes razón. Este momento de la pandemia ha sido difícil para todos; se ha perdido el contacto con el otro y, a veces, difícilmente nos reconocemos.

La escuela cambia todos los días, y esto que estamos viviendo es parte de ese cambio constante de la escuela. Es precisamente en estos momentos, donde nos damos cuenta que la escuela, más allá de estar formada por materias, cursos y currículo, también está formada por personas, por seres humanos, por hijos de Dios, es decir, que los pupilos son mucho más que un número de matrícula, y que necesitan ser reconocidos como tales.

No se debe olvidar que la escuela está llamada a transmitir conocimiento, a enseñar ciencia, pero también, y no menos importante, a formar en valores, y a apoyar, de algún modo, la vida de cada estudiante, pues cada uno de ellos es una persona en formación, que también necesitan quién les dé la mano, sin importar parentesco ni lazos de sangre.

JJ”

Carta de respuesta

“Medellín 17 de junio de 2021

Apreciado JJ.

Recibe un afectuoso saludo.

Agradezco mucho tu respuesta. Me parece precioso eso que dices: la formación no se da solo desde los saberes, sino que también el ser y el espíritu, deben ser cuidados. Quisiera con esto preguntarte, entonces, de qué manera ha sido posible educar a tus estudiantes en valores durante este tiempo en el que pareciera que el individualismo, la rabia, el odio, en lugar de irse diluyendo, se han acrecentado más.

Me parece interesante que toquemos este punto porque mucho se ha hablado de la reactivación económica o de la alternancia en los colegios, pero creo que hemos relegado la pregunta por lo que ha pasado con cada uno de nosotros en este momento tan difícil para la gran mayoría. ¿Cómo nos hemos sentido? ¿Qué pensamientos nos atraviesan? ¿Qué hemos logrado en este encierro? ¿Qué hemos dejado de hacer? Estas son preguntas muy vigentes y válidas que vale la pena hacernos.

Bueno, querido, yo dejaría esta epístola hasta acá.

Te mando un abrazo deseando que todo esté saliendo muy bien.

Con cariño,

MC”

Intercambio N°9

Carta enviada

“Querida profe,

¿A usted también le pasa que siente que no sabe si es de día o es de noche? ¿Qué la cabeza está más seca de ideas? Y otros momentos donde todo fluye y es tranquilo. Que las clases la hacen sentir aún más motivada. A veces creo que no todo ha cambiado completamente. Es el mismo trabajo en un escenario distinto. ¿Se ha puesto a pensar usted que estamos en un multiescenario? No trato de ser positivo, ni negativo, mucho menos realista cuando ni siquiera sabemos qué puede ser real. Cuando la realidad cambia y dejamos de hacer cosas para vivir de otros modos.

Es duro, no lo niego. Estar parado frente a una pantalla, hablándole a una pantalla, sonriéndole a una pantalla... Y le diré: usted está loca como loco fue quien creyó que la voz podía viajar y que la imágenes se podían proyectar en otra parte del mundo. Estamos locos porque hacemos parte de una locura de un desquiciado que puso sus ideas en marcha. ¡Enloquézcase profesora! Uno a cualquier edad se puede desequilibrar e intentar un fardo de ideas que como martillo darán en el clavo. Así me ha pasado a mí. En esta virtualidad se me ha dado por ponerme a hablar a partir de imágenes y presentárselas a mis estudiantes he dejado que ellos también se expresen. Es extraño que a través de las plataformas de las cuales disponemos podamos controlar su voz. Es una ilusión, porque, aunque hagamos eso muchas veces no captamos su atención...

Estamos en un multiescenario, ya lo dije.s. Es una locura, ¿no? La locura no me ha quitado el vicio de hablar de mis estudiantes (bien o mal), pero tampoco me ha quitado la curiosidad de intentar y

de arriesgarme por cosas diferentes para comprenderlos. ¡Enloquézcase profesora! Pero sea cuerda en su locura.

Atentamente, DJ”

Carta de respuesta

“Hola J. ¿cómo estás? Espero que bien; y no solo bien, muy bien a pesar de esta situación de salud que nos acecha.

Es muy grato haber recibido su carta y leerla, porque a través de ésta pude sentir un poco de sus ideas y pensamientos.

A diferencia de usted, hago la respuesta, a su carta manuscrita, ya que para mí el papel y el lápiz son dos elementos fascinantes que me permiten conectar mi pensamiento, abstracto y sensible con algo más material.

Además, la letra se convierte, en este caso, en mi marca, la cicatriz de las ideas que dan vueltas en mi cabeza.

Y ¿sabes? A mí no me pasa que no sé si es de día o si es de noche, por el contrario, esta pandemia me ha permitido sentir, vivir, y valorar cada momento del día y saber que son fenómenos bellos con las variantes que presenten.

Y para evitar que mi cabeza se seque, la literatura se ha convertido en el pozo que provee e hidrata mi imaginación.

Y me fascina la idea de locura, es gracias a ella que la humanidad ha avanzado, y ojalá que sea uno de los aspectos que la pandemia no nos arrebatte.

Y tienes razón en cuanto el internet y herramientas tecnológicas, ha tocado aceptarlas, ya que son las únicas que en estos momentos nos permite acercarnos a nuestros estudiantes.

Hasta pronto Julián. Que tengas excelentes momentos.

Atentamente, CA”

Carta de respuesta

“Saludos Profe,

Deseo que también las cosas marchen bien. Es bonito ver que las palabras tienen el poder de evocar momentos. Son como poesía de imágenes sonoras. Y lo digo porque al leer una y otra vez su carta pienso en muchas cosas y me adhiero a la certeza de lo que dice.

¿Cómo caería la lluvia, profe Claudia, si fuésemos tan pequeños como una hormiga? ¿cómo sentiríamos el sol? tener esa capacidad de sentir, vivir y valorar los momentos variables que pasan, es sin duda un mérito loable. Su experiencia, se esparce como las semillas del diente de león sopladas por el viento. Ojalá que así sea también la manera en cómo enseña a vivir y sentir a sus estudiantes.

Ojalá que la fuente que le brinda lozanía se extienda a través de usted en un canto cadente y rítmico que envuelve a quienes lo escuchan y les haga sentir sed, la misma que la hace buscar sus aguas.

¿Cómo lo que es y lo que vive, estimada profe, cae como el rocío entre los que comparte con usted los mismos espacios? ¿Puede sentir en un rayo de luz del astro lunar la nostalgia por el sol?

Le abraza,

DJ”